



Corte Rural
Transposición textil del baile a la labor: una colección
de raíz campesina.

Autora:
Erika Dayanna Cardozo Castro

Tutora:
Claudia Gómez Mejía

Programa:
Diseño
Grado Menor en Moda y diseño textil.

Universidad del Rosario

Diseño

Bogotá D.C.
2025

Corte rural

Transposición textil del baile a la labor:
una colección con raíz campesina

Erika Cardozo



*A mi mamá,
gracias por siempre creer a ciegas que era una estrella.*

Corte rural

*Transposición textil del baile a la labor:
una colección de raíz campesina*

Diseño
2025

Erika Dayanna Cardozo Castro

Agradezco a mis ancestros, cuyas memorias tejidas siguen habitando mi hacer. Su fuerza y su legado fueron los hilos que me sostuvieron en este recorrido.

A mi padres y tía, que me dieron raíces para buscar mis alas. Gracias por ser mi tierra firme en medio del desorden y por creer en mí incluso cuando yo dudaba

.
A Nazly y Ana, quienes me acompañaron en el caos, con amor y sin juicio. Por su escucha generosa, por el aliento en los días grises y la celebración en los días de sol.

A MandrágoraUR, porque una broma sobre un traje se volvió semilla de todo este proyecto. Gracias por bailar bambuco charuto conmigo y enseñarme a amar nuestras raíces desde el cuerpo y el corazón.

Y a los profesores de Facrea que me rodearon: Este proyecto creció también en sus aulas, conversaciones y silencios. Este proyecto fue posible gracias a todos ustedes, que con su presencia, abonaron el terreno para que esta idea pudiera florecer.

Tabla de contenido

- *Manifiesto*
- *Semilla*
- *Lo que da sentido*
- *Horizonte de la cosecha*
- *Raíces del vestir*
- *Voces*
- *Cuerpo, ciclo y memoria*
- *Del bordado al intercambio*
- *De la tierra al trazo*
- *Lo que florece*
- *Ecos y fuentes*

Manifiesto

Este proyecto nace del deseo de vestir la memoria del territorio. Retoma el vestuario tradicional campesino del bambuco cundinamarqués y lo reinterpreta con una mirada utilitaria y contemporánea. Cada prenda es un gesto de diálogo entre la función y la poesía, entre las manos que siembran y el cuerpo que habita la tierra.

Diseñamos para el trabajo, pero también para el arraigo. Entre costuras, texturas y formas, se cruzan el pasado y el presente del campo, revelando nuevas maneras de portar lo ancestral. Aquí, la ruana se transforma, las faldas se ajustan al movimiento, y los tejidos narran una historia que sigue tejiendo sus hilos en la vida del campo.

Semilla

Introducción

Este proyecto surge del interés por explorar el vestuario tradicional del bambuco desde una mirada contemporánea, enfocada en sus usos cotidianos dentro del contexto rural cundiboyacense.

Más allá del traje asociado al folclor escénico, se propone investigar sus formas, materiales y técnicas como resultado de necesidades prácticas, climáticas y laborales.

La propuesta busca reinterpretar estos elementos a través del diseño utilitario, desarrollando una microcápsula de prendas que dialogue con las condiciones actuales del trabajo campesino y aporte nuevas formas de representación del cuerpo y el territorio desde el diseño de moda.

Lo que da sentido

Justificación

Este proyecto nace de una pregunta íntima y constante: ¿cómo vestir el mestizaje desde el presente, sin desdibujar las raíces que lo conforman? La motivación no es solo estética ni funcional, sino profundamente personal y territorial. Crecer en Cundinamarca significa convivir con un paisaje lleno de contrastes: niebla y sol, montaña y siembra, memoria y cambio. Significa también heredar silenciosamente una historia vestida: la ruana del abuelo, la falda de la abuela, los bordados guardados en un cajón.

Pero esa herencia, aunque viva, ha sido poco reconocida en el lenguaje del diseño contemporáneo. Este proyecto parte de la urgencia por traer al presente esas formas de vestir que nacieron del trabajo, del clima, de la sabiduría oral, y que hoy parecen relegadas al recuerdo o al disfraz folclórico. No se trata de rescatar una estética por nostalgia, sino de entenderla como una base legítima para imaginar nuevas formas de habitar el cuerpo y el territorio. ¿Cómo se expresa hoy una identidad que es al mismo tiempo ancestral y en movimiento? ¿Qué necesita el cuerpo que siembra, camina, baila y resiste?

La motivación se fortalece al observar cómo el diseño puede convertirse en un puente entre generaciones: una manera de escuchar a quienes han hecho del vestuario una extensión de la vida rural, y de reinterpretar ese saber

con herramientas actuales. Este ejercicio es también una forma de resistencia frente al olvido del campo, frente a la producción en masa que desconoce el origen y sentido de lo que vestimos.

Desde ahí, la cápsula propone una mirada sensible, accesible y transformable sobre el vestir campesino del altiplano. Porque crear diseño desde lo local no es mirar al pasado con distancia, sino acercarse con afecto y dignidad a lo que siempre ha estado ahí: el cuerpo mestizo, trabajador y creativo, que merece verse representado y escuchado en lo que usa, cuida y transforma.

En el altiplano cundinamarqués, la ropa ha sido aliada del clima, del trabajo y de la memoria. Las prendas no sedesechanconfacilidad; seremiendan, seajustan, se transforman con el tiempo. Esa lógica del cuidado y la permanencia es también una base ética del proyecto: diseñar no para el olvido, sino para la continuidad.

Además, al centrar el proceso creativo en la observación del entorno y el diálogo con referentes artesanales, esta cápsula se convierte en un homenaje al hacer colectivo. El incentivo no es producir ropa, sino generar pertenencia: que quien vista estas prendas reconozca en ellas un fragmento de su tierra, de su historia o de su deseo de habitar el mundo de forma más consciente y sensible.

Horizonte de la cosecha

Objetivo general

Desarrollar una microcápsula de prendas contemporáneas inspiradas en el vestuario tradicional del bambuco, incorporando un enfoque utilitario que responda a las necesidades funcionales del trabajo campesino en la actualidad. A través de la adaptación de siluetas, materiales y técnicas tradicionales, se busca optimizar el desempeño de estas prendas en contextos rurales, garantizando mayor comodidad, resistencia y versatilidad. Este proyecto busca mantener viva la identidad cultural de la vestimenta campesina, reinterpretándola para un entorno moderno sin perder sus valores históricos y simbólicos.

Surcos del camino

Objetivos específicos

- Investigar y documentar la evolución del vestuario dentro de la sociedad rural cundinamarqués del siglo XXI, analizando sus transformaciones en términos de materiales, siluetas y funcionalidad, con el fin de comprender su relevancia y potencial de adaptación en el contexto actual.
- Examinar el contexto socioeconómico y laboral del campesinado actual para identificar las necesidades funcionales en su vestimenta, permitiendo así diseñar prendas que optimicen su desempeño en el trabajo diario sin perder su identidad cultural.
- Desarrollar narrativas visuales que documenten el proceso creativo, desde la investigación hasta la producción de la microcápsula, utilizando recursos gráficos, ilustrativos y experimentales que evidencien la evolución del diseño y su vínculo con el vestuario tradicional.





Bambuco (1845) - Edward Walhouse Mark

Raíces del vestir

Contexto histórico

El bambuco, como manifestación cultural, encarna una profunda dualidad en la historia social colombiana. Considerado en su momento como símbolo de identidad nacional, este ritmo y danza también fue objeto de burla y marginación debido a su fuerte arraigo campesino y mestizo. Su práctica, especialmente en las zonas rurales de regiones como Cundinamarca, representó tanto el orgullo de las tradiciones populares como el estigma de pertenecer a las clases trabajadoras más humildes. Como destaca Cruz González (2002) en su disertación *Folclore, música y nación*, el bambuco es una síntesis de la compleja relación entre identidad, clase y nación.

Desde sus orígenes en el siglo XIX, el bambuco surgió como una música de guerra, con una energía visceral que hablaba desde lo criollo, lo popular y lo profundamente arraigado. Se trataba de crear un sonido propio, sin el sabor afrancesado o blanco de los salones aristocráticos, pero que tampoco perteneciera en exclusividad a los pueblos negros o indígenas. Fue así como esta música encontró eco en las clases trabajadoras y en quienes habitaban y labraban la tierra. Se consolidó como una de las mayores herencias de la identidad mestiza en Colombia donde “las indiadas, el negro y el criollo comenzaban a crear una conciencia colectiva, fruto del mestizaje, de la fusión racial en marcha, entonces alumbró en las gamas de su psique el

ritmo regocijado a la par que la queja cantada del bambuco” (González, 2002). Su música sincopada, los desplazamientos suaves y la cadencia de los cuerpos en danza condensan las tensiones sociales de un país que, mientras exaltaba al bambuco en los escenarios oficiales como emblema patrio —“levantando a Bogotá a la altura de Nápoles y Venecia” (anónimo, 1854, citado por González 2002)— lo despreciaba en otros contextos urbanos como una práctica rústica y vulgar, tildándola incluso de “parodiasalvagedelosbailesdela Península”(José Caicedo Rojas ,1849, citado por González 2002).



Baile de campesinos (siglo XIX) - Ramón Torres Méndez

El testimonio de Edouard André (1876) en *Bambuco viejo: el pensamiento cotidiano afropatiano* (Achinte, 2016), nos ofrece una imagen vívida de esta práctica en su cotidianidad: mujeres con corsé entreabierto y faldas largas de percal, arrastrándolas por el barro, calzadas con zuecos o alpargatas de confección popular. Este bambuco, según lo describe Achinte, es el testimonio del pensamiento de una cultura hija de cimarrones y cimarronas, una cultura nacida de los cruces inevitables entre lo nativo con sus tamboras y cununos, lo africano con ritmos danzarios y cantos, y lo hispánico con violines y guitarras, fueron los hilos con los que se tejió esta manifestación cultural que, pese a su carácter marginal, nunca dejó de estar viva, ni de representar su realidad. Como reflexiona Achinte: “Es un sistema de pensamiento, musicalizado por las manos, voces e instrumentos de estos campesinos y campesinas afropatianos que, en medio de su trajinar agropecuario, van dejando entre colinos de plátanos y surcos de maíz, entre brumidos de terneros y piar de polluelos, sus sentimientos y visiones de una realidad que los arropa, y en la cuál han re-existido”. Ya para el siglo XX, como indica el texto *Bambuco*,



Baile de bambuco en el Bordo, Patía (1876) - Edouard Francois André.

música nacional de Colombia: costumbre, tradición inventada y exotismo (Rodríguez Melo, 2011), esta danza fue transformándose en una representación folclórica seleccionada por la sociedad. Fue la misma sociedad quien eligió qué elementos conservar y proyectar hacia el futuro, dejando atrás todo aquello que consideraba primitivo o excesivamente ligado a un pasado rural. De esa forma, el bambuco quedó atrapado entre la exaltación nostálgica y la pérdida del vínculo con su origen cotidiano



Bambuco (siglo XIX) - Ramón Torres Méndez

Esta ambivalencia también se reflejó en el vestuario que acompañaba al bambuco: una indumentaria nacida del trabajo en el campo, adaptada con ingenio y sensibilidad para la fiesta y el encuentro. La vestimenta femenina tradicional asociada al bambuco cundinamarqués se distinguía por sus faldas amplias y pesadas, confeccionadas en paños de algodón o tejidos de bayeta, decoradas con bordados florales y encajes. Diseñadas en colores oscuros para resistir el uso diario, adquirían ornamento en las festividades mediante apliques vivos y detalles artesanales. Las blusas de lino o algodón, con mangas amplias y cuello cerrado,

se complementaban con pañolones cruzados al pecho que ofrecían abrigo, presencia y elegancia heredada de las raíces españolas. La vestimenta masculina, por su parte, incluía pantalones de dril, camisas sencillas, ruanas de lana tejida y sombreros de iraca de ala ancha, siempre atentos al clima y las exigencias del entorno rural. (El Instituto de Cultura y Bellas Artes de Boyacá (ICBA), s. f.) Cada prenda hablaba de un equilibrio entre funcionalidad y expresión estética, un diálogo entre el cuerpo que trabaja la tierra y el que celebra. La sobriedad de los materiales, el peso de las telas, el bordado manual y la resistencia de las fibras naturales no solo reflejaban las condiciones del trabajo campesino, sino también el cuidado por la tradición, el arraigo territorial y el sentido comunitario. En la provincia de Occidente, que representa al territorio de Boyacá, el bambuco asumía una forma más señorial, mientras que en la provincia de Oriente y Neira, que abarca a Cundinamarca, era festivo y vivaz (Villa cultural, s.f.).



Tomado de: *La voz del viento* (José Ramirez)

Esta diversidad regional daba cuenta de las múltiples vidas del bambuco, tan amplio y versátil como el territorio mismo. y se reflejó en una indumentaria nacida de las labores del campo, adaptada con ingenio para el encuentro social y la celebración. Sin embargo, hoy en día, estos saberes textiles y esta forma de vestir enfrentan procesos de desaparición y transformación acelerada. Factores como la migración rural-urbana, la industrialización de la moda, el acceso limitado a los materiales tradicionales y la pérdida de transmisión generacional han contribuido al olvido de técnicas artesanales, como el tejido de bayeta o los bordados manuales. Muchas de las prendas emblemáticas han quedado relegadas al ámbito del folclor escénico o a festividades específicas, desvinculándose de su función original y cotidiana.

En este contexto, recuperar y reinterpretar el vestuario campesino tradicional no solo significa un acto estético, sino también un gesto de resistencia cultural y de memoria viva: un intento por vestir, de nuevo, la historia que habita en la tierra y en quienes la cultivan. Por esto se hace necesario volver la mirada a cada pieza: su construcción, su función, su lenguaje silencioso. El siguiente análisis propone desentrañar el valor histórico y estético de las prendas que vistieron —y aún visten en algunos rincones— a quienes habitan y trabajan la tierra, como un gesto de reconocimiento y continuidad.

Vestimenta femenina

Faldas

Material: algodón, lino, bayeta, satín o paño.

Color: Blanco, rojo, negro y azul oscuro.

Corte: Amplia y fruncida a la cintura.

Largo: Hasta los tobillos o más arriba.

Uso:

Labor: Gruesa, colores oscuros y randas.

Gala: Ligera, bordada y con encaje.



Enaguas

Material: lino o muselina.

Color: Blanco.

Forma: Ancha con fruncidos.

Largo: Más corta que la falda.

Función: Volumen, movilidad y abrigo.

Decoración: Bordados, encajes y cintas.

Capas con recogido



Encaje en el último canto

Pañolones

Material: Paño, lana, algodón y seda.

Tamaño: grande, cubre hombros y torso.

Forma: rectangular o triangular.

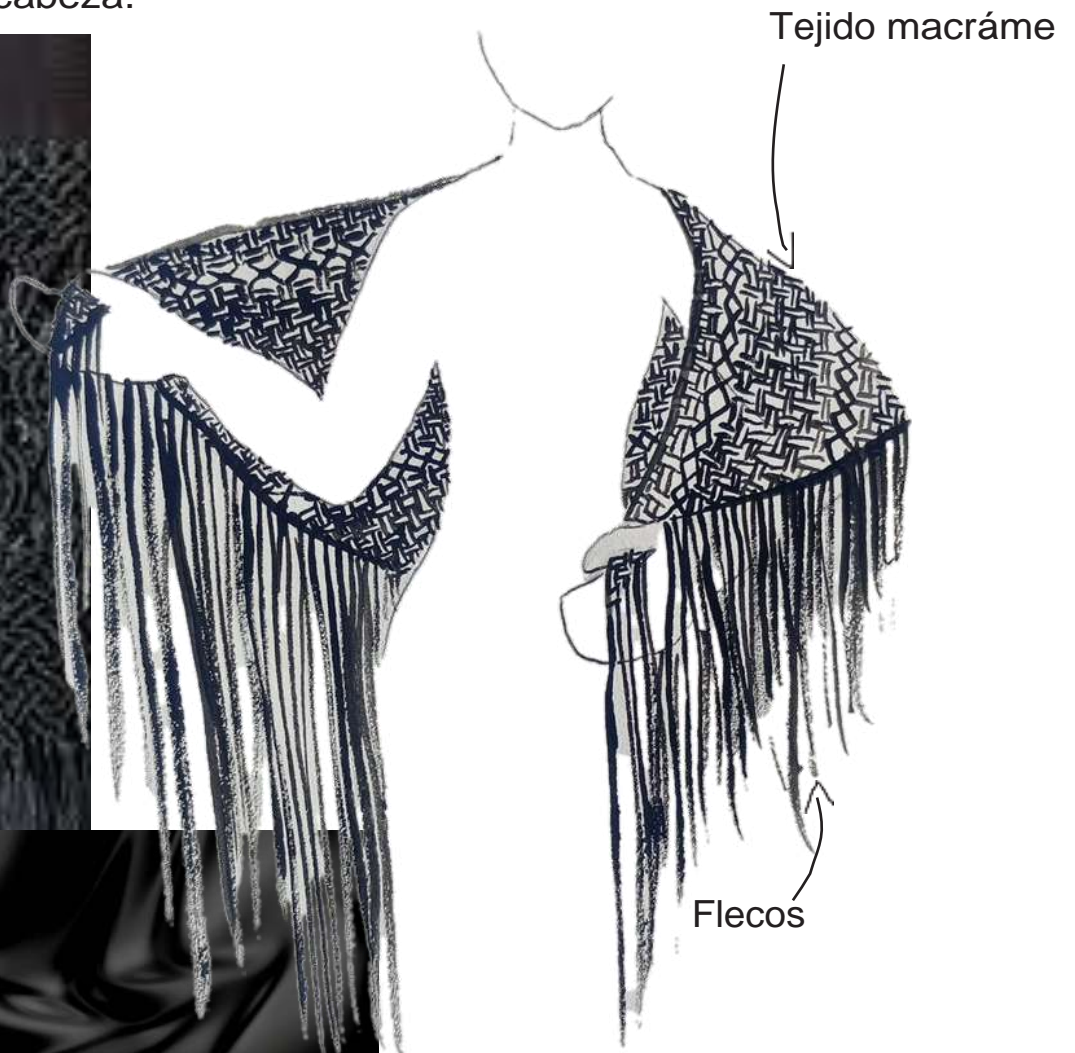
Color:

Labor: negro, marrón o azul oscuro.

Gala: Rojo o Morado.

Función: Protección contra el frío, expresión y elegancia.

Uso: sobre los hombros, cruzado en el torso, suelto sobre la cabeza.



Blusas

Material: algodón, lino y bayeta.

Color: blanco.

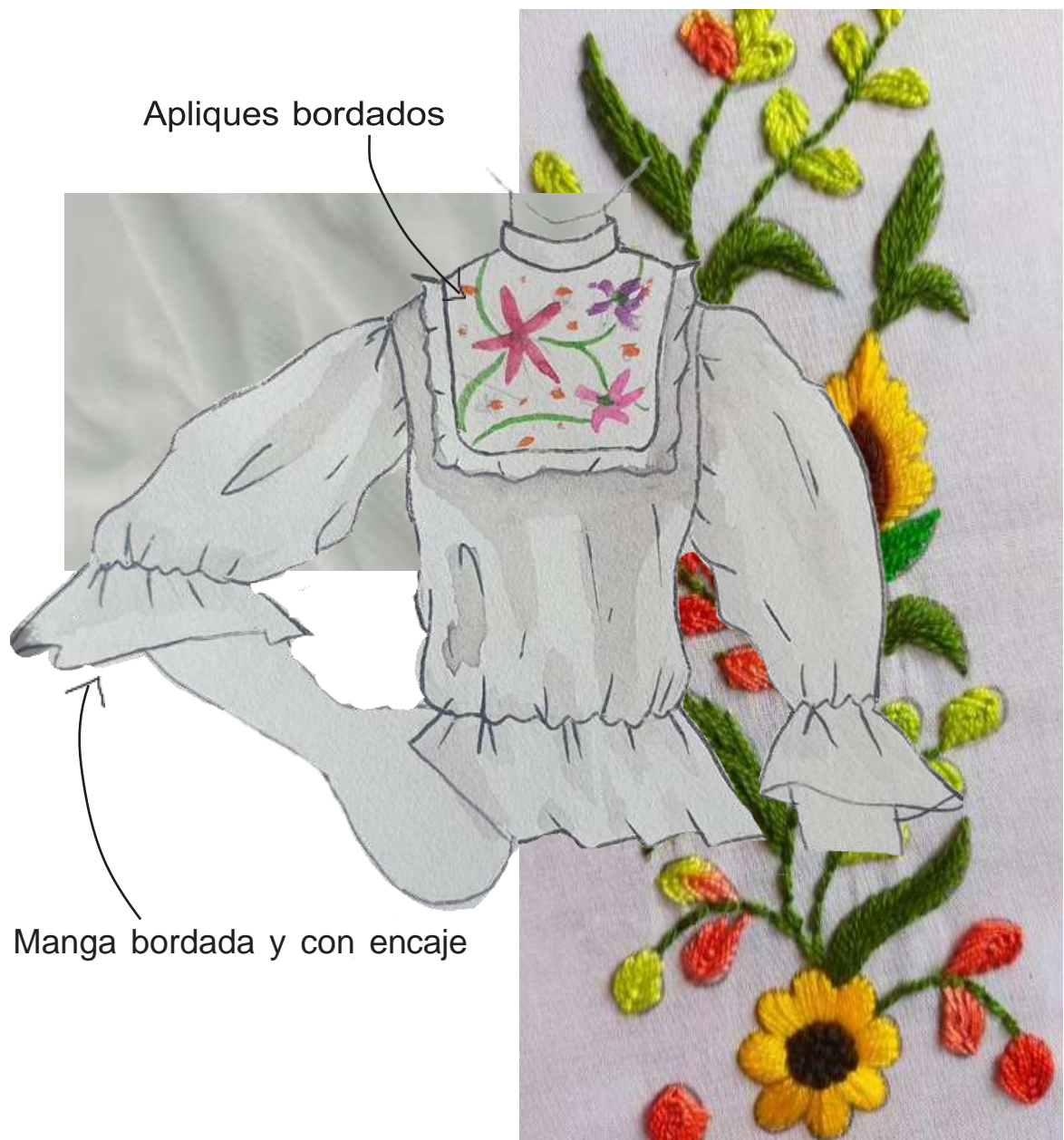
Corte: recto o ligeramente entallada

Largo: hasta la cintura..

Uso:

Labor: Manga 3/4, poco encaje, cuello redondo o cuadrado.

Gala: decoración vibrante, manga bombacha, escote en bandeja, botones en nácar.



Vestimenta masculina

Camisas

Material: algodón, lino o dril.

Color: blanco o beige.

Ajuste: suelta y cómoda.

Uso:

Labor: manga larga, simple y blanca.

Gala: bordada, cuello mao y encajes.



Pantalones

Material: dril, bayeta o paño..

Color: negro, café, gris o azul oscuro.

Ajuste: holgado.

Corte: recto con pretina alta

Largo: hasta los tobillos.

Uso:

Labor: corte recto y amplio, tonos oscuros y con tirantes o cinturón.

Gala: paño liviano, ajuste más pulido, botones decorados..



Complementos y accesorios

Ruanas

Material: lana de oveja.

Color: gris, marrón o beige.

Forma: rectangular o cuadrada.

Función: protección contra el frío, capa o cobija.

Uso:

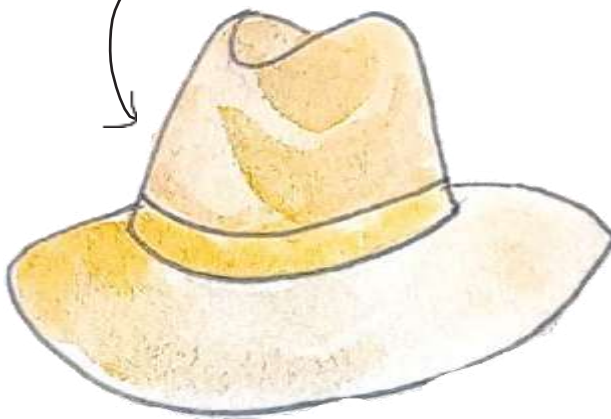
Labor: gruesa, sin teñir ni decoración.

Gala: flecos, bordados y patrones.



Complementos

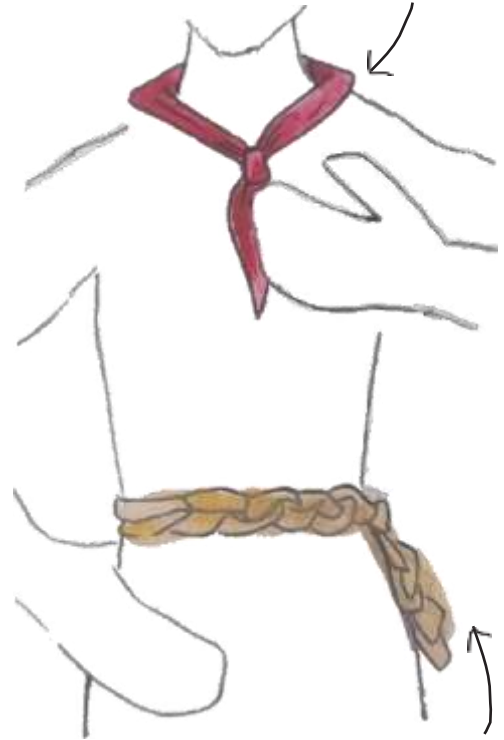
Sombrero de iraca
Copa alta y ancha



Sombrero de fieltro
Copa redonda y mediana

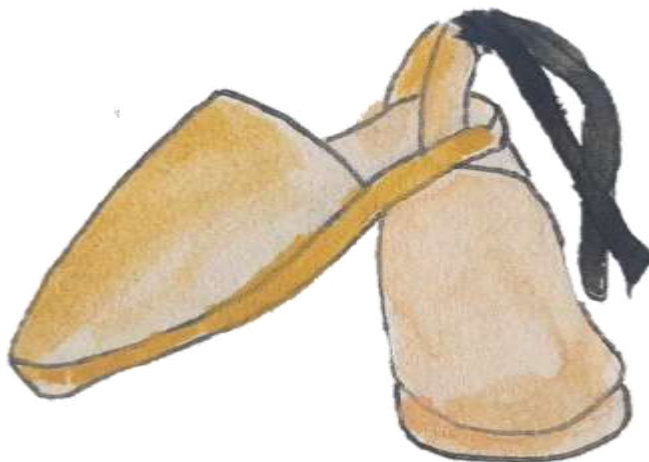


Rabo e' gallo
Lino o seda
Rectangular
Rojo o blanco



Cinturón de fique

Alpargatas de fique
CÓmoda
Accesible
Resistente



Voces de nuestro suelo

Referentes nacionales

Somos mhuyscas

Es una marca fundada por los hermanos Estiven y Camilo Castro, nacidos en el Resguardo Indígena Muisca. La marca busca rescatar y preservar la cultura ancestral de su comunidad a través de productos que fusionan tradición y diseño contemporáneo. Utilizando materiales naturales como el fique y la lana, y técnicas de tejido manual, Somos Mhuyscas ofrece prendas y accesorios, como ruanas, mochilas y sombreros, que reflejan la cosmovisión indígena y la identidad Muisca. Su misión es visibilizar y valorar los saberes ancestrales, promoviendo la sostenibilidad y ofreciendo una alternativa de consumo responsable que conecta a las personas con el legado cultural del pueblo Muisca.

Me conmueve su vínculo profundo con los saberes originarios. La manera en que preservan la raíz indígena muisca sin caer en la nostalgia, sino proyectándola al presente a través del vestuario, me recuerda que vestir también es un acto de memoria viva. De ellos tomo la inspiración para crear piezas que no imiten el pasado, sino que lo escuchen y lo traduzcan con respeto y sensibilidad.



Tomado de: @somosmhuyscas

Tejidos Rebanca

Es un taller de moda artesanal ubicado en Iza, Boyacá, Colombia, dedicado a explorar materias primas naturales colombianas y el delicado trabajo a mano. Se especializa en el tejido en telar horizontal, el hilado a mano y la tintura con plantas, incorporando también técnicas de otras regiones como el fieltro húmedo y seco. La marca trabaja de la mano con artesanos tejedores e hilanderos de diversas localidades de Boyacá, así como con productores de seda natural en Cauca, fomentando el desarrollo sostenible y la preservación de las tradiciones textiles en estas comunidades.

Me habla en el ritmo pausado del telar. Su trabajo con comunidades artesanas no es solo una colaboración: es una relación ética y afectiva con el territorio. Me inspira su compromiso con la técnica como lenguaje, con el hilo como puente entre generaciones. En sus tejidos hay paciencia, historia, paisaje. De Rebanca recojo el valor de lo hecho a mano como forma de resistencia y como un acto de cuidado que deseo llevar a cada costura de esta cápsula.



Tomado de: @tejidosrebanca

Visaje negro

Visaje Negro es una marca de ropa colombiana creada en 2017 en Turbo, municipio de la región del Urabá antioqueño, por Enrique Mena. Este colectivo se apropia de su territorio a través del diseño de prendas donde plasman las ideas y el orgullo de ser del Urabá. Utilizan materiales como fibras de piña, algodón reciclado y plástico de botellas PET, reflejando su compromiso con la sostenibilidad ambiental. Cada prenda viene acompañada de una cartilla o postal que explica en qué se inspiró, contando la historia de Urabá y de Colombia.

La fuerza simbólica y política de Visaje Negro resuena en mí como un llamado a vestir con intención. Sus estampados no son solo ornamento: son gesto, territorio, denuncia. Me inspira su mirada crítica desde lo cotidiano, su capacidad de construir una estética contemporánea profundamente enraizada. De su propuesta aprendo que la prenda también puede ser manifiesto, que lo gráfico puede hablar sin gritar, y que el cuerpo puede portar historia sin dejar de moverse hacia el futuro.



Tomado de: @visajenegrotienda

Voces del viento afuera

Referentes internacionales

Yakampot

Es una marca mexicana de moda fundada en 2012 por Concepción Orvañanos, Su nombre significa “lugar donde nace el agua” en tzotzil. La marca se dedica a promover el patrimonio cultural de México a través de prendas inspiradas en la indumentaria tradicional, colaborando con artesanas indígenas en Chiapas y el Estado de México. Sus colecciones fusionan técnicas ancestrales con diseño contemporáneo, utilizando materiales naturales y prácticas sostenibles, como el uso de textiles reciclados. Yakampot ha sido reconocida por su compromiso con la moda ética y ha participado en eventos como el Mercedes-Benz Fashion Week México, destacando por su enfoque en la economía circular y el comercio justo.

Me inspiradesdelaquietud. Supropuesta, sobriayminimalista, construye bellezasinalardes: dejaquelosdetalleshablenbajolapiel. Loancestralse insinúa en las texturas, en la precisión del corte, en la forma sutil de rendir homenaje a los saberes indígenas de México sin recurrir al folclorismo. De Yakampot aprendo que lo contemporáneo también puede ser raíz, y que en el silencio de una prenda bien pensada caben siglos de historia.



Tomado de: @yakampot

Lazuri

Es una marca mexicana de moda comprometida con la creación de prendas de alta calidad que reflejan la riqueza cultural de México. Cada colección es única y está diseñada por talentosos diseñadores mexicanos, incorporando influencias culturales en sus diseños. Lazuri ofrece una variedad de prendas para mujeres, hombres y niños, destacándose por su atención al detalle y la calidad artesanal. La marca busca dejar una huella en la moda, creando piezas delicadas y únicas para sus clientes.

Me recuerda que cada prenda puede ser un mundo. Su trabajo con bordado tradicional mexicano y su decisión de crear piezas únicas, de edición limitada, son una invitación a valorar lo irrepetible, lo íntimo. Me inspira su atención al detalle, su reivindicación de la manualidad como patrimonio, su manera de tejer identidad y contemporaneidad sin prisa. De su propuesta tomo la valentía de dejar que cada pieza cuente su historia, sin necesidad de replicarse infinitamente.



Tomado de: www.lazuri.com.mx

Vidana

Es una marca de moda artesanal fundada en 2014 por la diseñadora Vidana Blonska, con sede en Varsovia, Polonia. La marca se especializa en prendas hechas a mano que combinan técnicas tradicionales de bordado con un enfoque contemporáneo, utilizando materiales naturales como lino y lana. Las colecciones de VIDANA® incluyen vestidos, capas, faldas y accesorios únicos que reflejan una estética atemporal y una profunda conexión con la artesanía europea. La marca promueve la moda lenta y sostenible, ofreciendo piezas exclusivas a través de su tienda en línea y plataformas como Etsy.

Vidana me atrapó con sus bordados ucranianos que parecen susurros del pasado incrustados en formas del presente. Su habilidad para combinar técnicas tradicionales con siluetas actuales me inspira a mirar mi propio territorio con ojos nuevos. En su trabajo siento el poder de la herencia cultural como semilla de creación, no como límite. Me impulsa a pensar que desde Cundinamarca también podemos bordar relatos vivos, y que la belleza puede venir, a veces, de lo que ya sabían nuestras abuelas.



Tomado de: @vidana_design

Corte

Rural

Nuestra marca

Somos una marca de diseño colombiano que rescata la esencia del vestuario tradicional campesino y lo transforma en prendas contemporáneas con valor estético, funcional y emocional. Reimaginamos siluetas, técnicas y materiales desde un enfoque ético y local, pensado para personas que valoran la historia detrás de lo que visten.

Cada prenda combina saberes heredados, diseño consciente y una conexión real con el territorio. Utilizamos fibras nobles, bordados artesanales y detalles que hablan del pasado, pero están hechos para el presente.

Diseñamos con intención: no solo para vestir, sino para contar, cuidar y durar. Nuestra propuesta une tradición y actualidad con una estética sobria, útil y profundamente humana.

Cuerpo, ciclo y memoria

El cuerpo que habita la tierra: ¿Para quién diseñamos?

Esta cápsula está pensada para personas adultas jóvenes —habitantes del altiplano, de pueblos intermedios o incluso de la ciudad— que mantienen una conexión afectiva, ética o familiar con el mundo rural. Son personas que valoran lo hecho a mano, que buscan vestirse con coherencia, que reconocen en el diseño una herramienta para narrar identidades y proteger la memoria. No necesariamente trabajan la tierra, pero la cuidan desde sus prácticas: compran local, cuestionan los ciclos rápidos de consumo, sienten orgullo de su herencia mestiza y campesina.

Diseñamos para quienes siembran de sol a sol, pero también para quienes bailan en las fiestas del pueblo o recorren el mercado con la misma ropa con la que han trabajado. Personas que valoran lo útil, pero también lo simbólico. Estas prendas no están pensadas como vestuario de escenario ni como ropa tradicional de museo: son piezas que dialogan con la vida cotidiana, que acompañan el cuerpo en el trabajo, en el baile, en la calle y en la memoria.

El cuerpo al que nos dirigimos es diverso, activo y consciente. Por eso, esta colección busca responder a esas realidades, con prendas versátiles, accesibles, sin botones ni cierres rígidos, que se adaptan al cuerpo en movimiento y permiten nuevas formas de habitar el vestir cotidiano.



Campesinas de Cundinamarca

Del hilo al compost: ciclo de vida de las prendas

Origen consciente

Cada prenda nace desde una elección deliberada de materiales nobles bordados con hilos que recuperan saberes textiles del territorio. No se trata solo de fabricar, sino de dar vida a piezas que llevan historia, territorio y cuidado en cada puntada.



Retorno a la tierra

Al concluir su ciclo útil, las prendas no mueren: se transforman en compost, en trapos para nuevos oficios o en piezas que nutren procesos artesanales. El ciclo se cierra con respeto, devolviendo al suelo aquello que de él surgió.



Uso con arraigo

Diseñadas para ser vividas, no solo lucidas, estas prendas acompañan el día a día rural o urbano como segunda piel. Su funcionalidad dialoga con la memoria: protegen, adornan y simbolizan, convirtiéndose en parte de la identidad de quien las viste.



Transformación y cuidado

Lejos de desecharse, se reparan, reconfiguran o heredan. Se estimula el remiendo visible, los talleres comunitarios de arreglo y la conservación afectiva como forma de resistencia frente a la obsolescencia.





Campo colombiano

Del bordado al intercambio: una economía con raíz

Este proyecto se construye desde un modelo de negocio que no sigue las lógicas del mercado masivo ni las urgencias de la producción acelerada. En cambio, apuesta por una economía de lo justo, que valora el tiempo, la historia y la mano que teje. Desde la selección de materiales hasta la entrega final, cada decisión responde a una ética que privilegia lo local, lo artesanal y lo consciente.

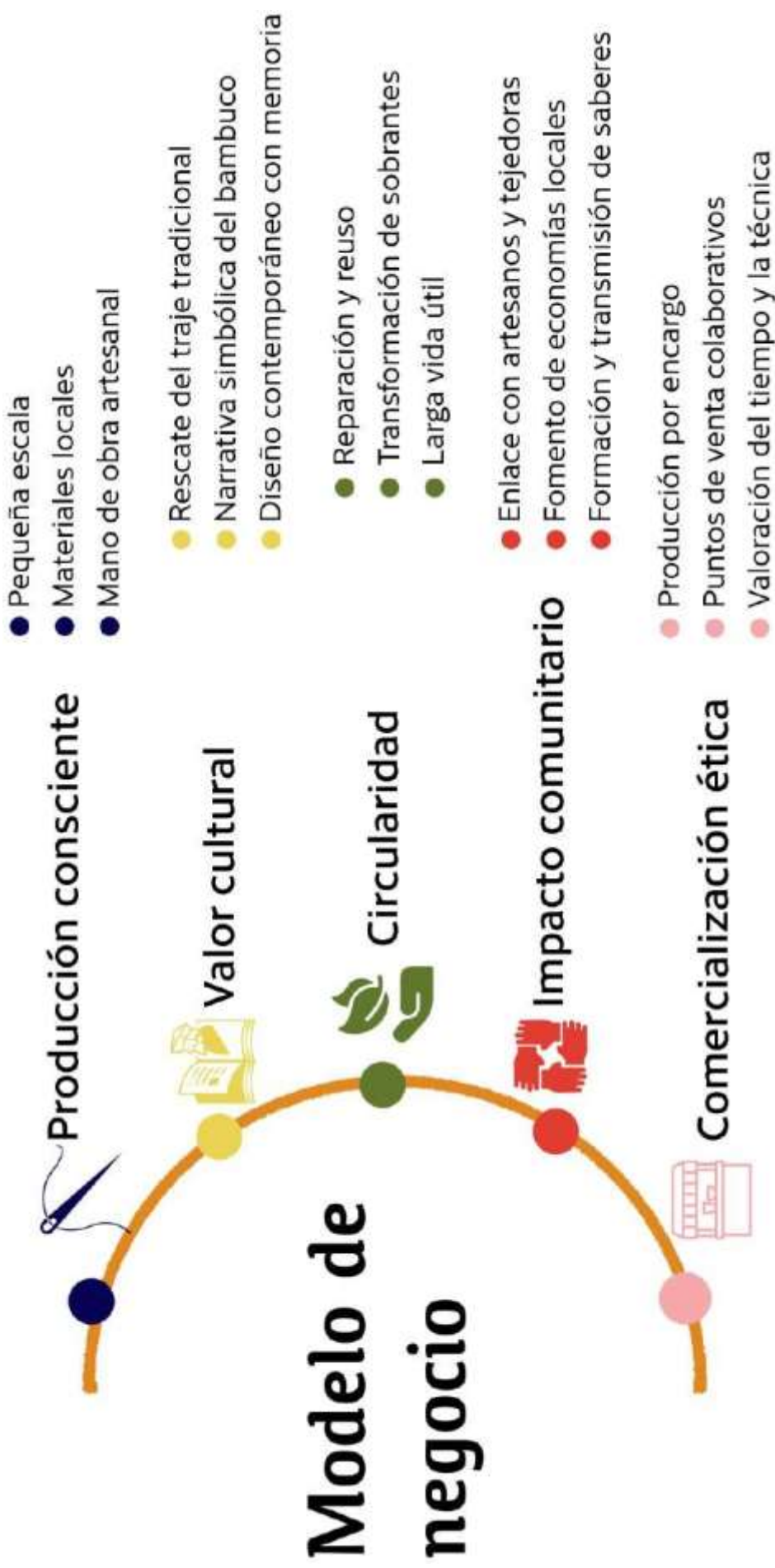
La producción se plantea en ediciones limitadas, pensadas no como escasez, sino como una forma de cuidar el proceso, de honrar los saberes y de evitar el desperdicio. Las prendas no son replicadas en serie, sino que se desarrollan con atención al detalle, con bordados únicos que narran historias del territorio.

Se establece una colaboración con talleres artesanos, bordadoras y costureras locales, fortaleciendo una cadena de valor que reconoce y remunera con dignidad cada saber involucrado. Este tejido humano

permite que el proyecto tenga no solo un impacto económico, sino también cultural y afectivo, ya que propicia espacios de encuentro intergeneracional y comunitario.

La comercialización se enfoca en circuitos alternativos y afectivos, como ferias de diseño local, tiendas cooperativas, redes sociales con cercanía y narración, y pedidos por encargo. Más que clientes, se busca establecer vínculos con cómplices que compartan los valores del proyecto: personas que vistan con conciencia y quieran habitar prendas con memoria.

Finalmente, el proyecto contempla la educación como parte del modelo, integrando espacios de formación en torno al patrimonio textil campesino y la moda sostenible. Esta dimensión pedagógica permite ampliar su impacto más allá del objeto, generando reflexión y conversación en torno al vestir como acto cultural, político y ecológico.



Del vestigio al boceto, de la tierra al taller.

Metodología de diseño

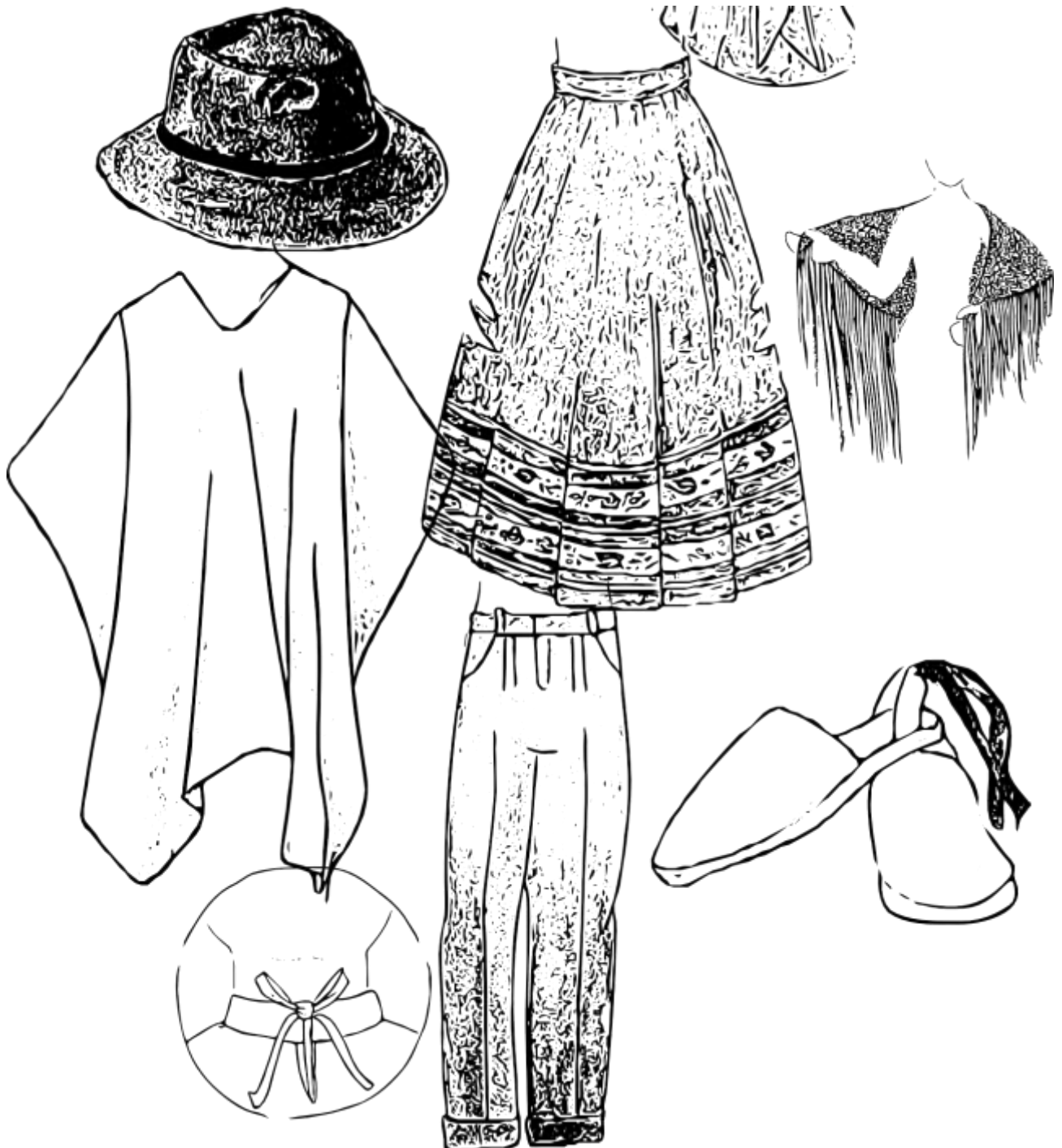
Fase 1: Escuchar la tierra

El primer paso fue volver la mirada al territorio. A través de la investigación histórica y cultural, se recogieron huellas del vestuario tradicional del bambuco cundinamarqués. Se consultaron textos académicos, crónicas del siglo XIX, archivos visuales y relatos orales que permitieran entrever no solo cómo se vestían los cuerpos campesinos, sino qué historias tejían con sus prendas. Aquí, la indumentaria fue leída como documento vivo: portadora de gestos, silencios y saberes.



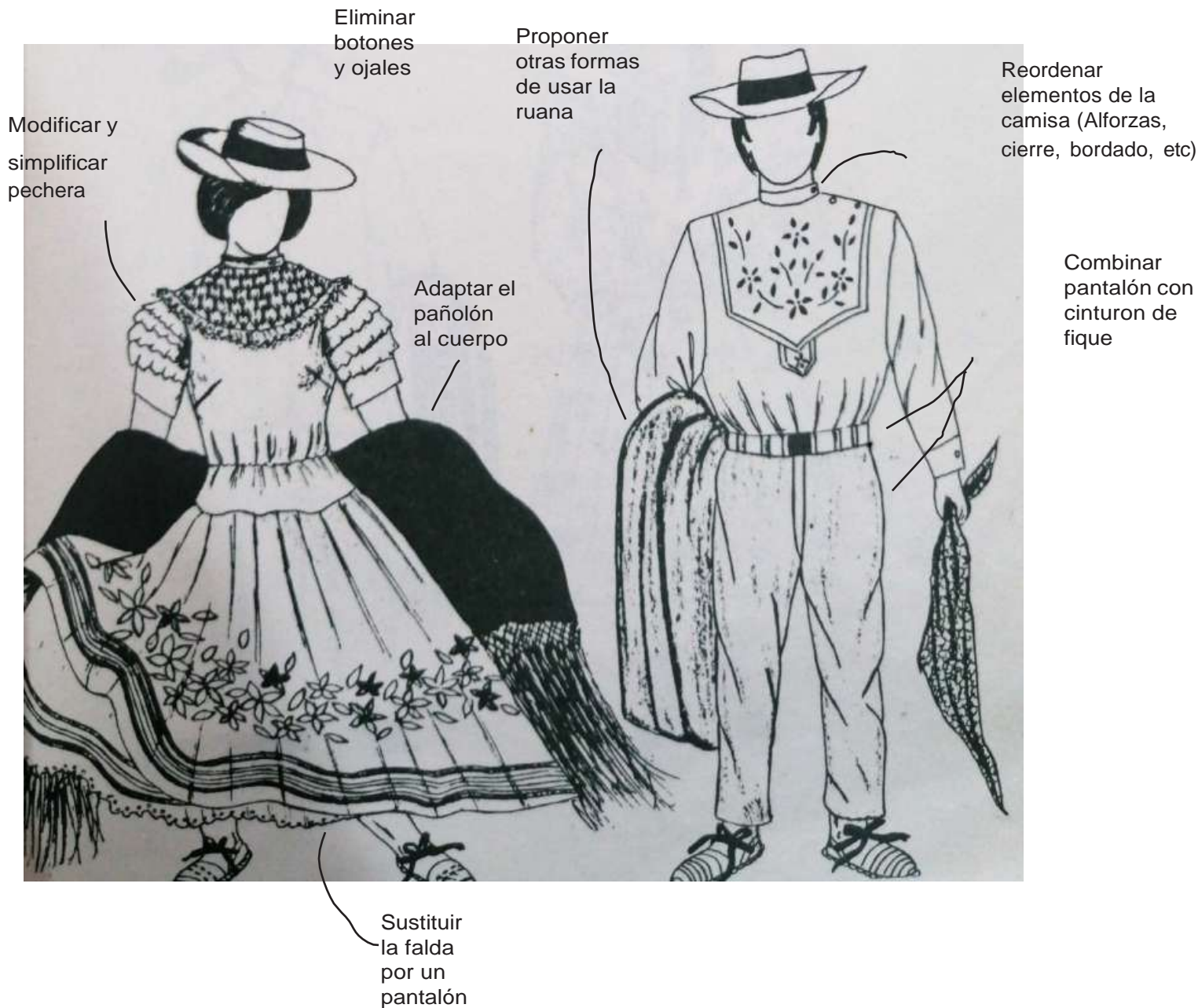
Fase 2: Hilvanar la memoria

Con la información recolectada, se trazó un mapa visual y simbólico de las prendas más representativas. Se identificaron formas, materiales, técnicas de confección y ornamentación, así como su relación con el entorno rural y con los ciclos de la vida campesina. Esta etapa incluyó también la revisión de referentes contemporáneos —marcas, colectivos y diseñadores— que trabajan desde el respeto por las raíces, aportando claves para una relectura ética y estética de la tradición.



Fase 3: Bordar preguntas

Antes de diseñar, fue necesario preguntarse: ¿qué se conserva? ¿qué se transforma? ¿qué se honra? Con esos interrogantes, comenzó una etapa de exploración visual. Se crearon moodboards, paletas cromáticas inspiradas en los trajes originales y materiales similares a los usados históricamente. La tradición fue la brújula, no la jaula. El propósito era evocar, no replicar.



Para esta fase se utilizó la técnica SCAMPER (sustituir, combinar, adaptar, modificar, proponer, eliminar, reordenar)

Fase 4: Cortar con cuidado

El desarrollo de los bocetos finales respondió a una lectura sensible del cuerpo contemporáneo y su contexto. Se diseñaron dos looks —uno masculino y uno femenino— como ejercicios de síntesis, donde se entretujan elementos heredados con necesidades actuales. Cada prenda fue pensada como una cápsula de identidad, donde la funcionalidad dialoga con la estética, y la memoria con la reinvención.





Fase 5: vestir la raíz

La propuesta culmina con la creación de un vestuario que no es disfraz ni imitación, sino manifestación viva de una herencia que se transforma. El diseño no se limita al objeto: es también gesto, acto político y afectivo. Así, este proceso metodológico se convierte en una forma de resistencia: una manera de vestir la raíz sin nostalgia, con los pies bien puestos en la tierra y la mirada en el porvenir.

De la tierra al trazo

Palabras que nos visten

Palabras clave

Raíces **Contemporaneidad**
Identidad mestiza
Reinterpretación **Funcionalidad** Campesino
Territorio
Surco **Habitar** Herencia
Narrativas Bambuco

Vestir la idea

Concepto

Una cápsula de seis prendas transformables que retoman el espíritu funcional del vestuario campesino del altiplano cundinamarqués. Diseñadas sin botones, apuestan por sistemas de ajuste accesibles y versátiles que se adaptan a distintos cuerpos, usos y contextos.

Cada pieza se construye desde la memoria, pero con mirada al presente: prendas que acompañan el trabajo, el movimiento y la vida cotidiana, fusionando herencia textil y diseño inclusivo.

Imágenes sembradas

Moodboard



Tonadas visuales



Gamas del campo

Paleta de color



Los colores que dan vida a esta cápsula dialogan con la tierra, el cultivo, el cuerpo y el cielo del altiplano cundinamarqués. El azul oscuro y el gris evocan la niebla de la mañana y las sombras que se deslizan sobre las montañas. El beige recoge el tono de la tierra seca, del fique, del polvo que se adhiere a la ropa en el trabajo diario. Verde claro como los brotes nuevos; amarillo, naranja y rojo como los frutos del maíz, del tomate, del ají. Finalmente, el rosa pastel es un gesto íntimo: el color de los pañuelos, de los manteles bordados, de la ternura que habita también en lo rural. Esta paleta no busca solo representar un paisaje, sino honrar su temporalidad: los cambios de luz, las estaciones, el ritmo del cultivo.



Materias que cuentan

Los materiales elegidos nacen del deseo de honrar lo cotidiano sin perder el arraigo que guarda cada prenda. Inspirados en los tejidos de los trajes originales del bambuco. El lino viscoso y el drill remiten a esas telas resistentes como la bayeta o el percal, que acompañaban el trabajo del campo sin dejar de tener presencia en la fiesta: firmes, duraderos y nobles al tacto.



Para los bordados, se ha optado por hilos acrílicos de colores vivos, una reinterpretación contemporánea de los hilos de algodón y seda que antaño daban vida a flores y guirnaldas bordadas.



A este universo textil se suma la lana, cálida y generosa, como esas ruanas heredadas que abrigan cuerpo y alma en las mañanas heladas del altiplano. Será usada en la confección del pañolón y la ruana, piezas que no solo abrigan, sino que envuelven con historia.

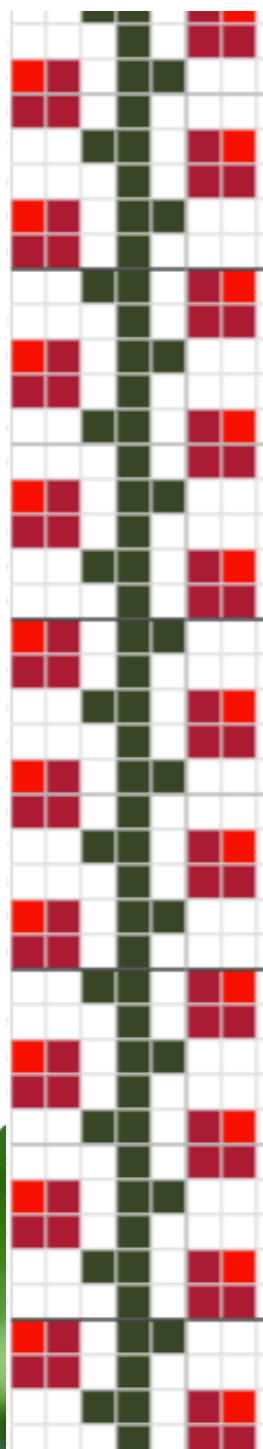


Finalmente, las cintas utilizadas en el macramé evocan los pequeños detalles de encaje o las puntadas decorativas que enmarcaban las prendas antiguas. Sus nudos y trenzas no solo adornan: recuerdan que todo lo que se anuda con las manos, une también los relatos.



Narraciones en puntadas

Desarrollo de bordados



Café

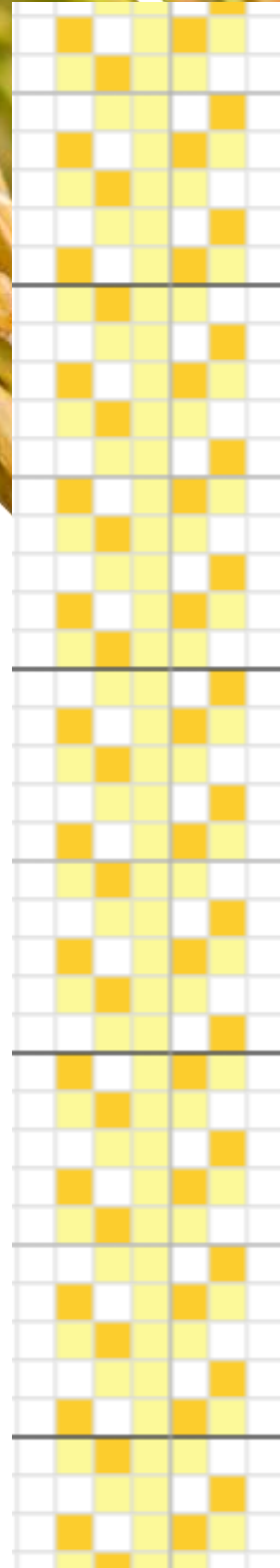
El café no es solo una bebida: es una herencia sembrada en surcos verticales, en manos que conocen el ritmo del rocío y el calor de la tarde. Este bordado recoge el latido de los cafetales, el rojo encendido del grano maduro, el verde persistente de las ramas que se alzan en las laderas. Cada puntada recuerda la cosecha al alba, el aroma que se cuelga en la ropa, la molienda compartida en fogones de leña. Es símbolo de identidad, de labor cotidiana y de encuentro, de esas tazas que reúnen generaciones en torno a una mesa campesina.

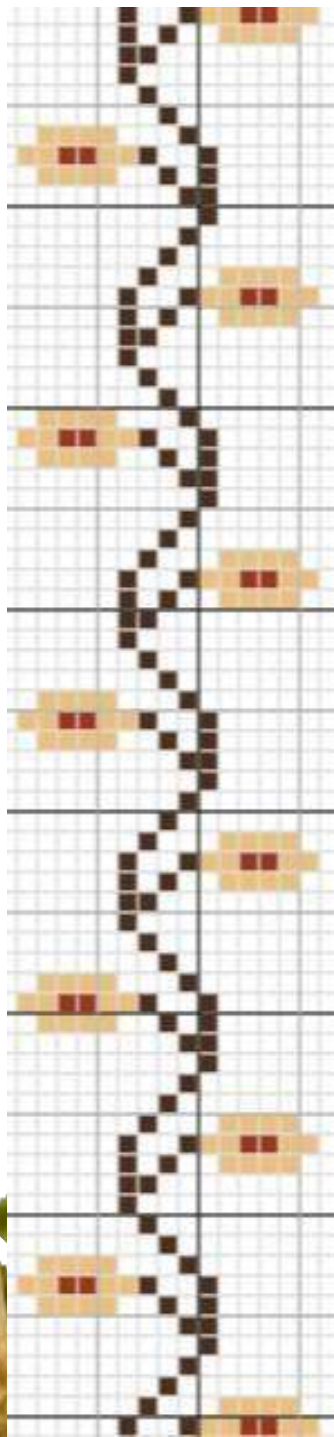




A ras del suelo, el arroz crece con paciencia, al compás del agua y el sol. En los espejos de los arrozales se refleja el cielo del trópico, y en su geometría —cuadrada, exacta— está el orden de la abundancia. Este bordado reproduce su estructura sencilla, casi transparente, como un tejido de hilos dorados. Simboliza la vida que germina silenciosa, el alimento esencial que sostiene cuerpos y memorias. El arroz es una promesa que brota del barro, una constancia que une el campo con la cocina.

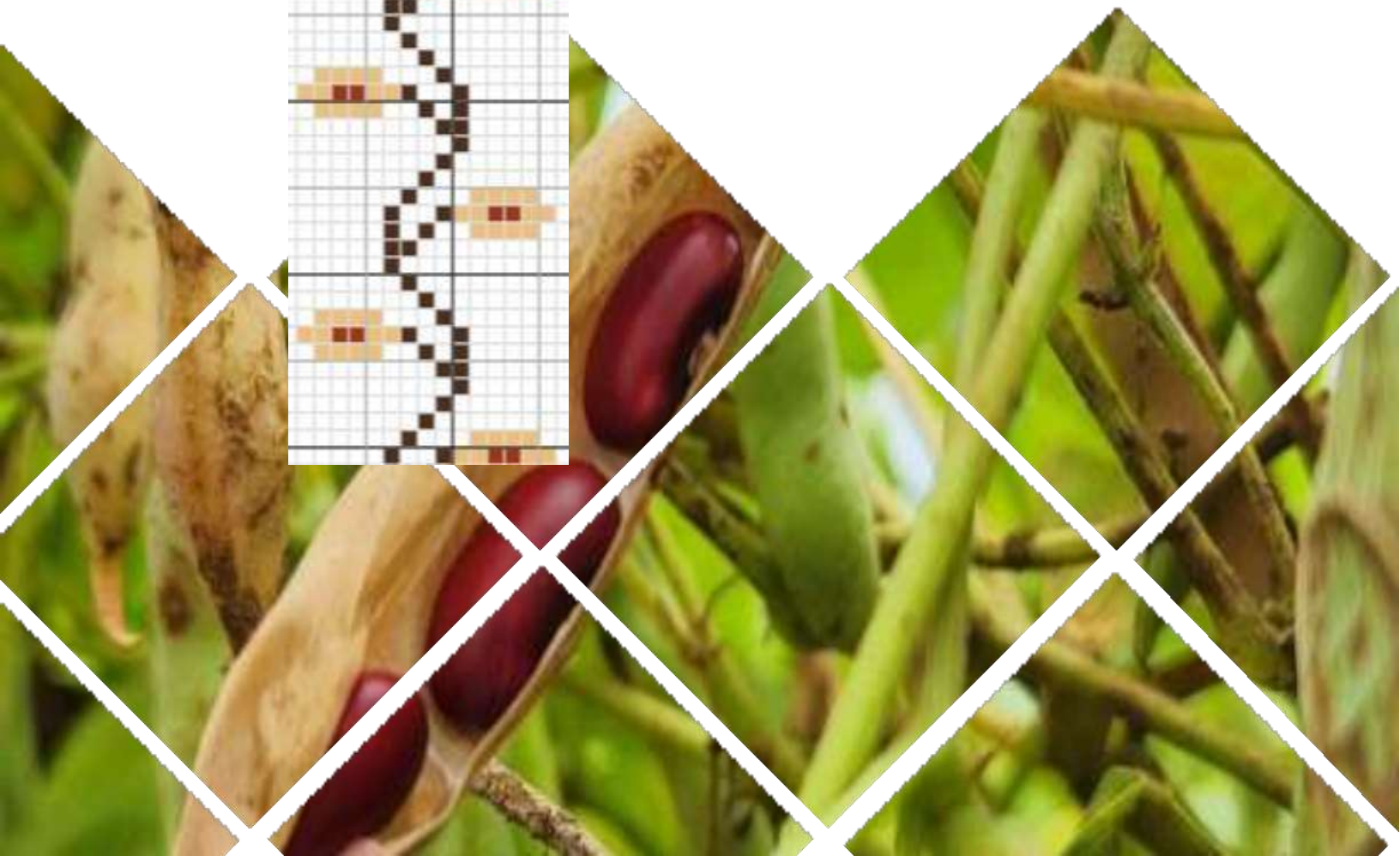
Arroz





Frijol

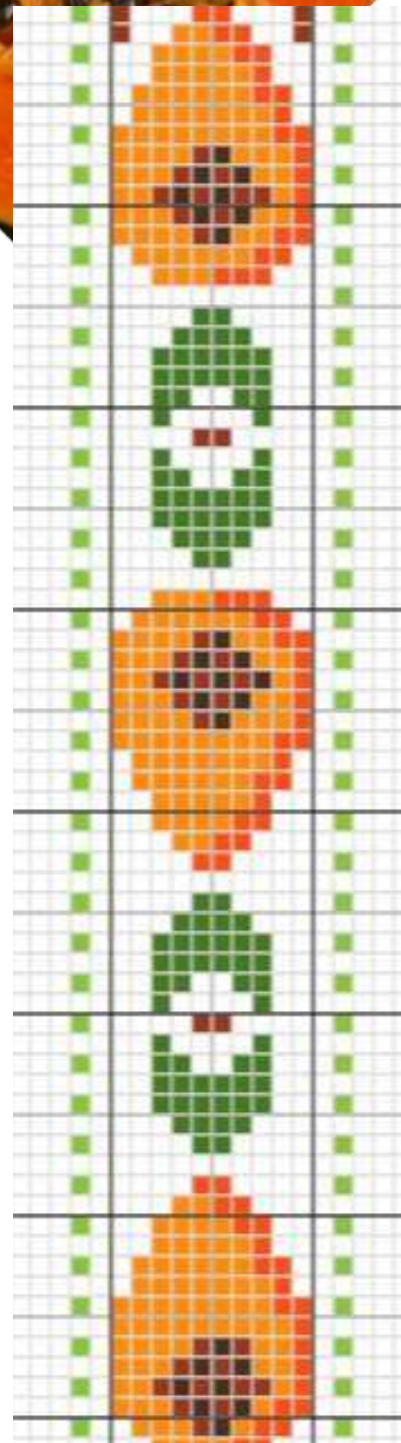
Redondo, humilde, profundo. El frijolessemillaysustento, alimento de los días largos y las noches frescas. Su bordado serpentea como una raíz que busca la humedad y crece en espiral. Cada fruto que aparece a lo largo del hilo evoca un grano compartido, cocido a fuego lento en la olla familiar. Es símbolo de trabajo en comunidad, de resistencia, de permanencia. El frijol ha estado siempre: en los mercados, en las manos de las abuelas, en los campos que se siembran año tras año sin interrupción.



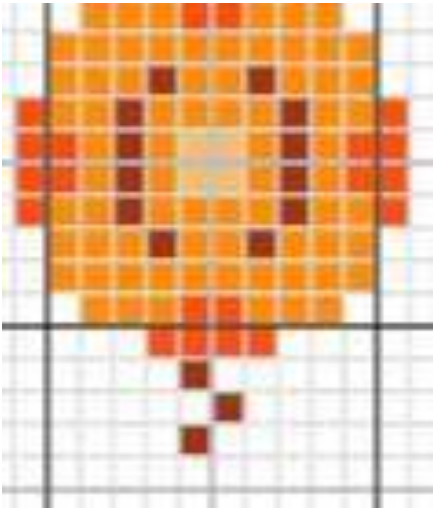


Sol tropical convertido en fruta. La papaya, abierta en su dulzura vibrante, guarda dentro de sí una constelación de semillas negras. Este bordado narra esa fecundidad cálida y generosa, donde cada fruto es promesa de sombra, sabor y nutrición. Es una fruta que acompaña los días calurosos, que refresca cuerpos cansados y decora los patios con su figura robusta. Representa la fertilidad, lo femenino, lo abundante. Una papaya bordada es una celebración al ciclo natural, a la vida que florece y se multiplica.

Papaya



Tomate de árbol



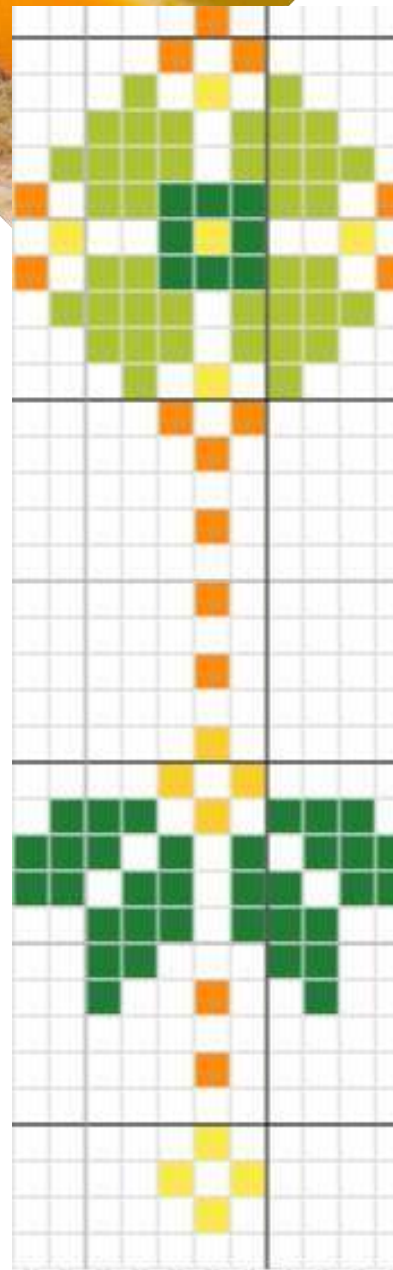
Colgado en ramas altas, el tomate de árbol parece un farol encendido entre hojas verdes. Es una fruta que se da mejor en la altura, como si quisiera mirar el horizonte. Su color anaranjado intenso atraviesa el bordado con fuerza, como un corazón suspendido. Este diseño evoca la calidez y la acidez que despiertan el paladar, la cocina que aprovecha cada pulpa y la conserva en dulces espumosos. Es símbolo de altura, de sabor fuerte, de memoria hecha en conserva. Un fruto que guarda la historia del fogón y del paisaje.



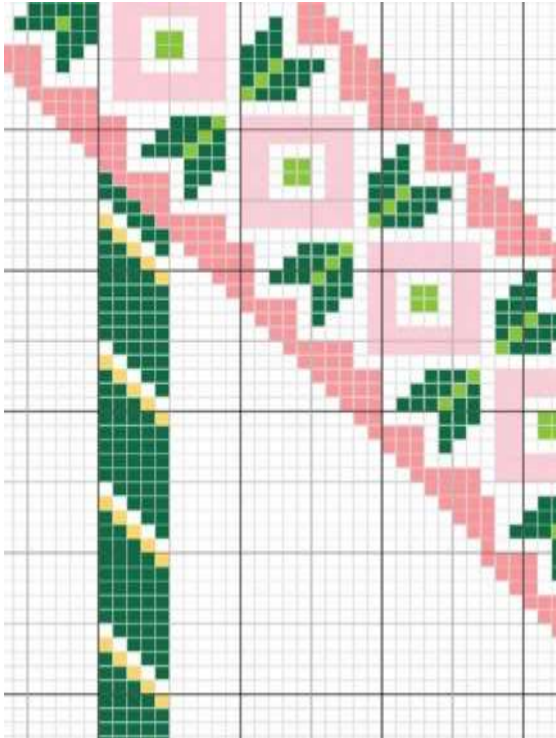


El lulo nace entre espinas y hojas gruesas, como un secreto bien protegido. Su sabor es un relámpago ácido y refrescante, y su forma redondeada se borda aquí con líneas que irradian vitalidad. Este patrón rinde homenaje a su dualidad: es agreste y tierno, resistente y jugoso. Simboliza la energía del trópico alto, la frescura de la montaña, el carácter de quienes cultivan sin prisa. El lulo es fruto del esfuerzo, de la espera. Y su figura bordada es un escudo vegetal, una joya vegetal del campo andino.

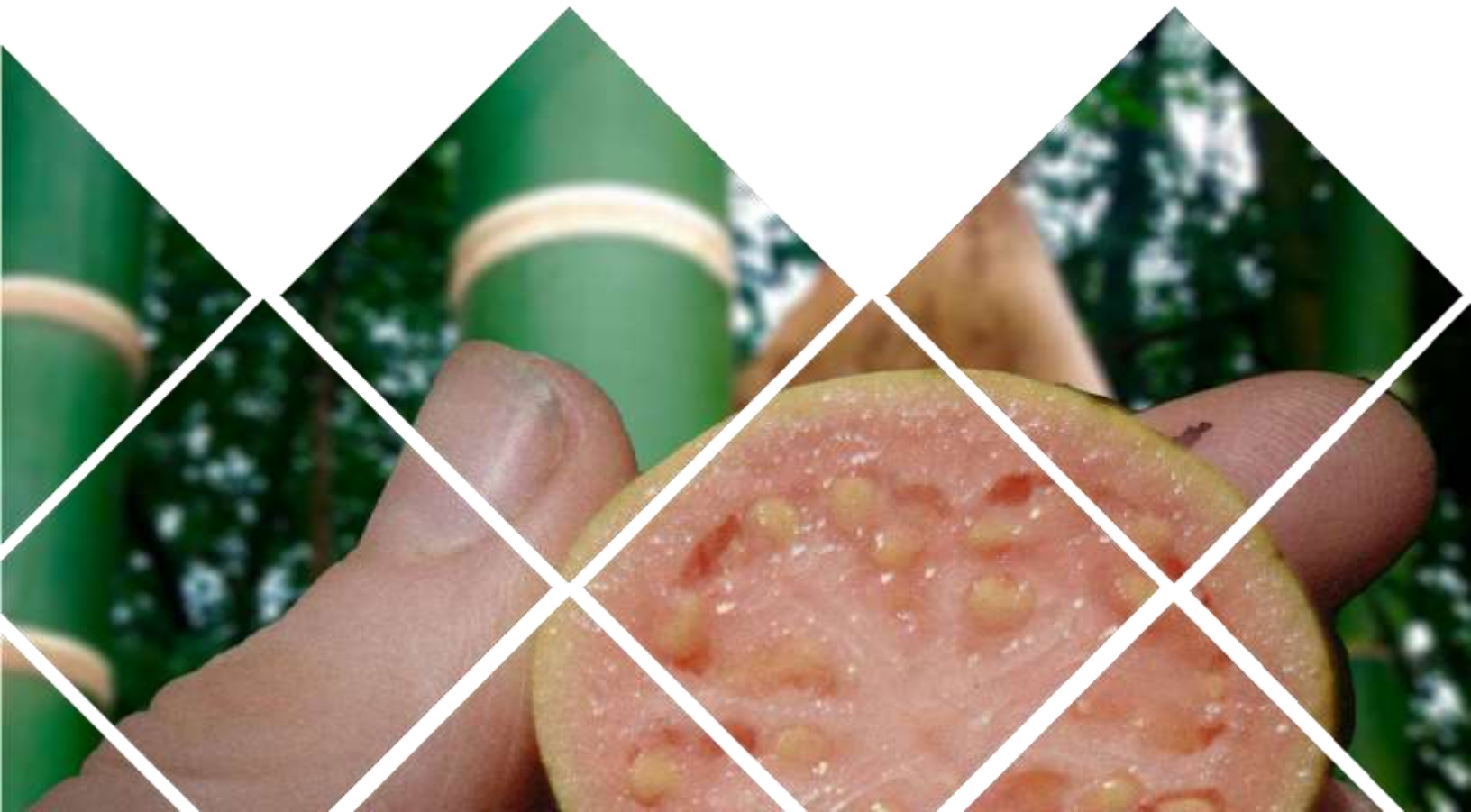
Lulo

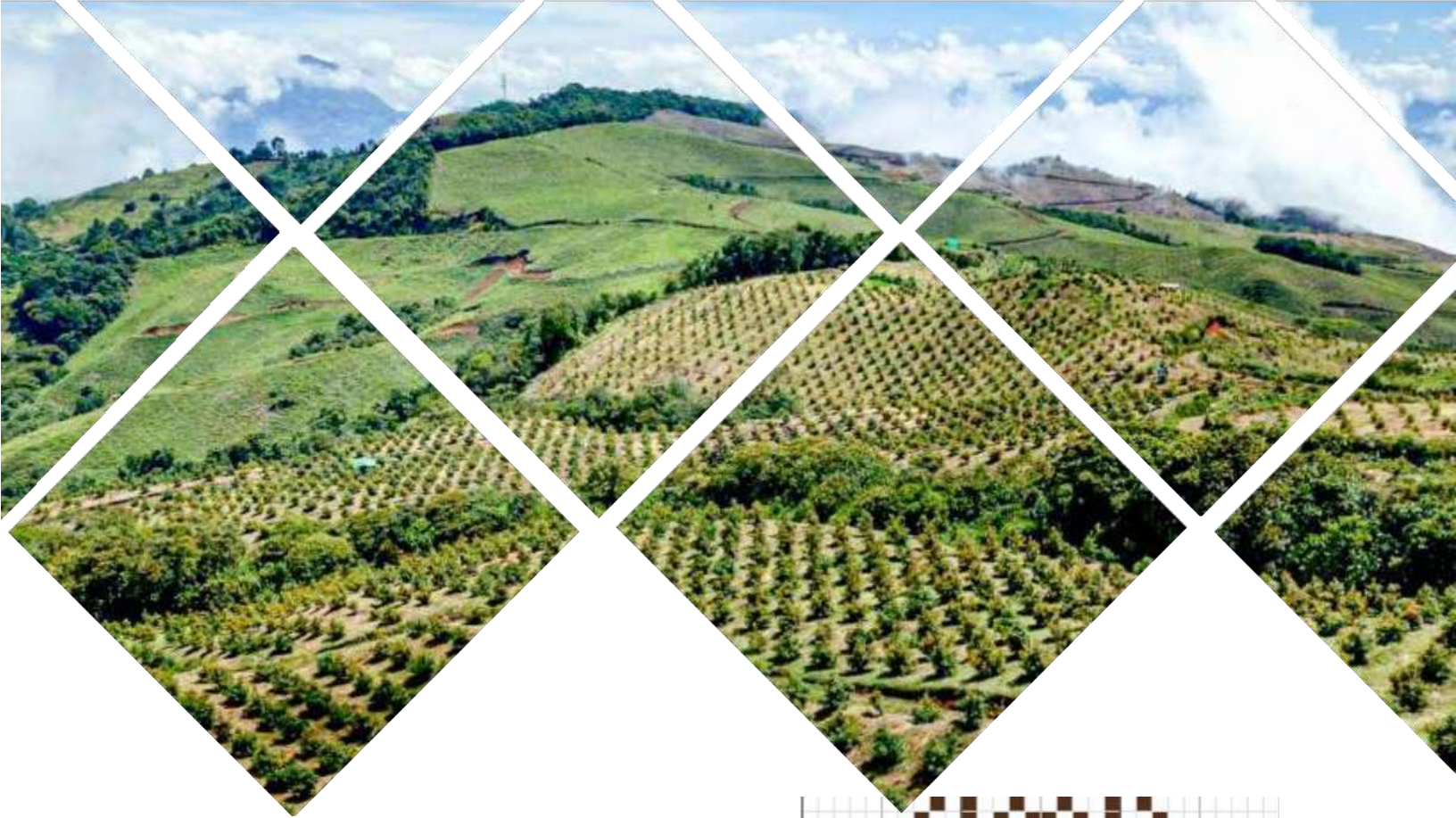


Guayaba y guadua



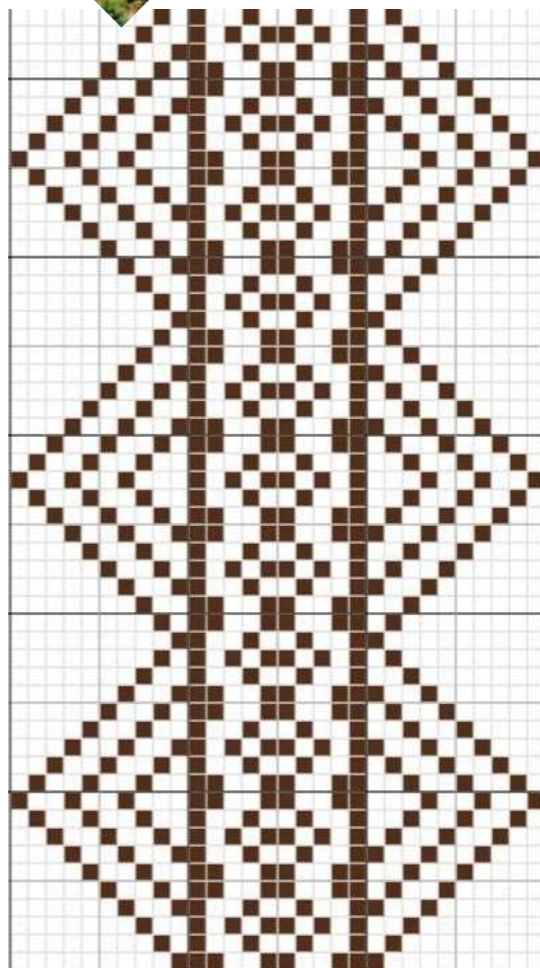
Entre lo dulce y lo firme, esta puntada une dos símbolos de la vida rural: la guayaba, que madura con suavidad en los patios soleados, y la guadua, que crece altiva, columna verde de las casas campesinas. El bordado mezcla el rosa y el verde en una danza de contrastes: fragancia y resistencia, flor y estructura. Aquí se celebra la complementariedad, el equilibrio natural que sostiene la arquitectura de la vida cotidiana. Es un recordatorio de que lo bello y lo útil caminan juntos en el territorio.

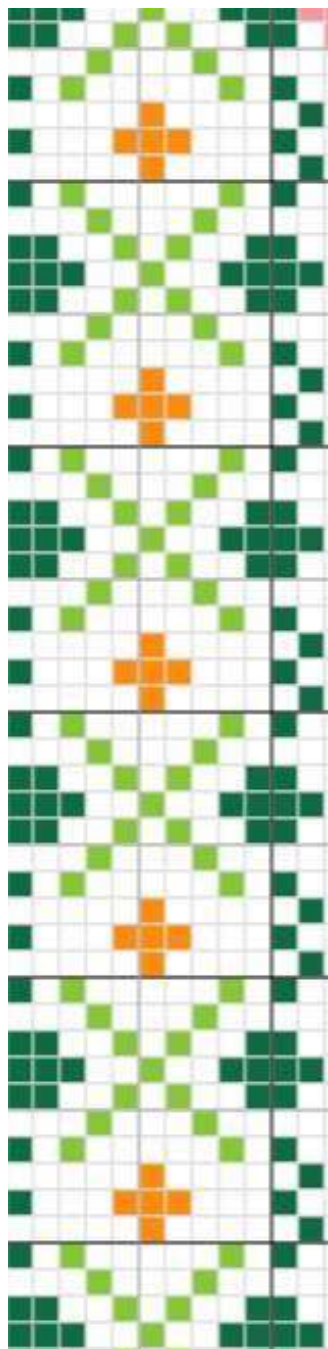




Estas puntadas dibujan las formas trianguladas de las montañas que vigilan los valles cundinamarqueses. Entre sus líneas se intuyen los surcos de los cultivos que abrazan la tierra, organizados como si fueran ofrenda. El bordado remite al paisaje físico y al orden sagrado que los pueblos originarios tejían en su relación con la tierra. Inspirado en los patrones geométricos muisca, este diseño honra el vínculo entre territorio, alimento y memoria ancestral: sembrar no es solo producir, es continuar una coreografía milenaria entre el ser humano y el monte.

Montañas y cultivos





Uchuva

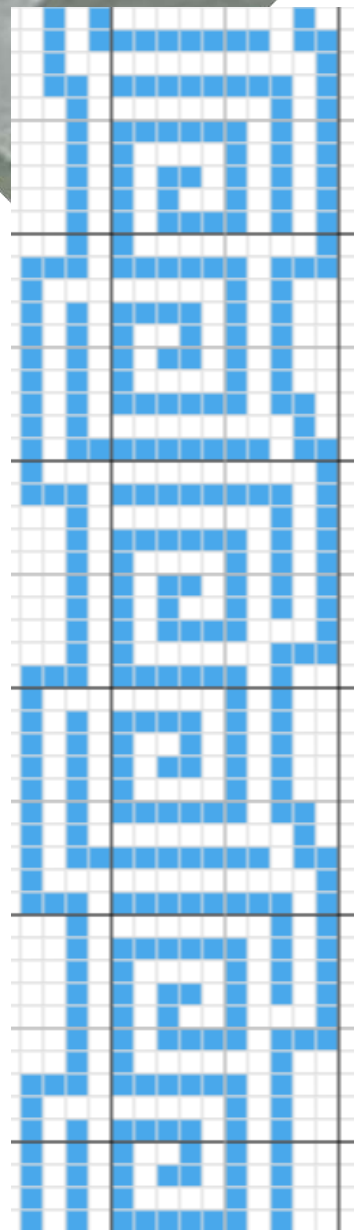
Pequeña, brillante, casi solar. La uchuva aparece envuelta en su propio vestido, como si se protegiera del mundo hasta estar lista. El bordado recoge su delicadeza envolvente, su forma perfectamente circular. Es símbolo de cuidado, de tiempo justo, de belleza escondida. En los páramos y laderas donde se cultiva, la uchuva es una joya: frágil pero resistente, discreta pero esencial. Esta puntada honra su dualidad: es una fruta y una flor, un secreto dorado guardado entre hojas.





En azul serpenteante se extiende este bordado como un mapa fluido de los ríos que cruzan el altiplano y de la niebla que cada madrugada desciende como un velo sagrado. Las líneas evocan el movimiento del agua y el murmullo de las quebradas, pero también la sabiduría ancestral del pueblo muisca, quienes consideraban el agua una fuerza vital y espiritual. Este patrón se inspira en los antiguos símbolos del fluir y la transformación, recordando que el río no solo nutre la tierra: también guarda relatos, sueños y enseñanzas. Es una puntada que conecta la humedad del presente con la profundidad de las raíces que aún nos habitan.

Ríos y nieblas



Esbozos del campo

Los dos looks finales —uno masculino y otro femenino— son diseños propios que reinterpretan el vestuario tradicional del bambuco cundinamarqués. Cada prenda ha sido pensada como un puente entre la historia y el presente, y será analizada a detalle para revelar las decisiones detrás de su forma, materiales y símbolos.



Ruana Albor



Camisa Meztizal



Pantalón Surco





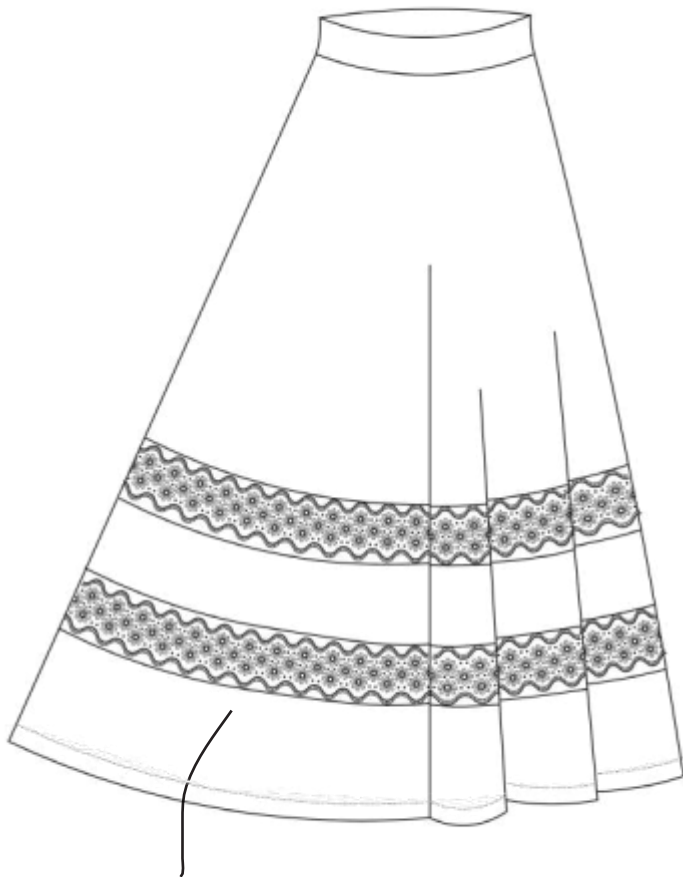
Alhaja

Falda pantalón de bota ajustable, pensada para moverse entre el trabajo y la danza.

Una prenda que fluye como el paisaje, firme y versátil como quien lo habita.

Silueta inspirada en la falda tradicional

Pretina de amarre en la parte trasera



Randas bordadas



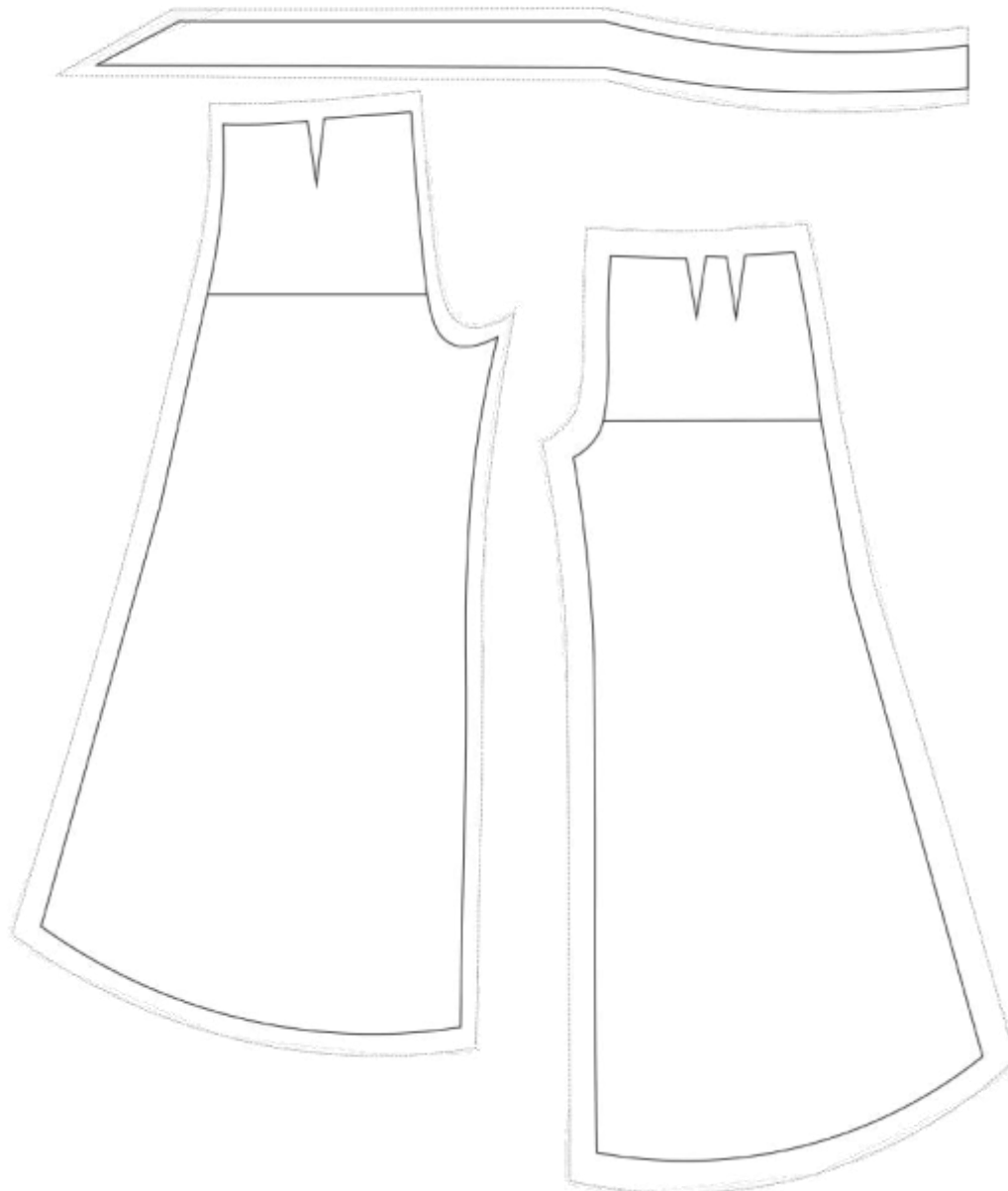
Bota ajustable para facilidad a la hora de vestir y trabajar

Uso: pensada para la movilidad constante entre surcos, esta prenda se adapta al trabajo en el campo y a los caminos largos. Su bota ajustable permite regular el contacto con el entorno y facilita el paso por terrenos irregulares.

Símbolo: representa la dualidad del cuerpo campesino, que trabaja y celebra, que siembra y baila. Es una fusión entre lo útil y lo bello.

Ritual: evoca el gesto cotidiano de vestirse al amanecer para salir a la tierra, pero también el gesto de prepararse para la fiesta: una prenda que acompaña los ciclos del día y del año

.



Meztizal

Camisa con amarres diagonales, bordados y alforzas. Su manga desmontable adapta el cuerpo al clima y al ritmo del día.

Un cruce de saberes que abraza la identidad mestiza.

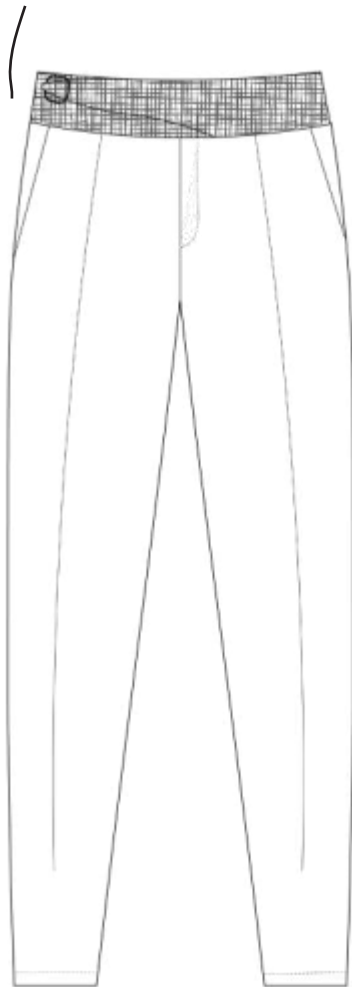


Surco

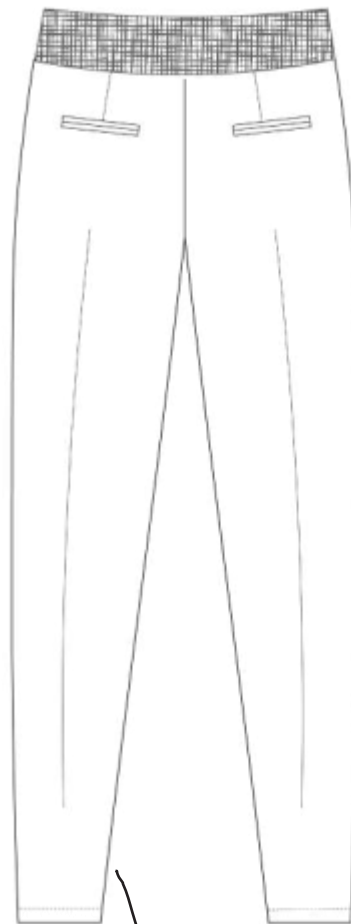
Pantalón amplio con cinturón tejido en fique, integrado a la prenda. Sostén firme, rastro del trabajo en la tierra.

Camina con memoria y propósito.

Pretina ajustable con tejido de fique



Se mantiene la silueta original

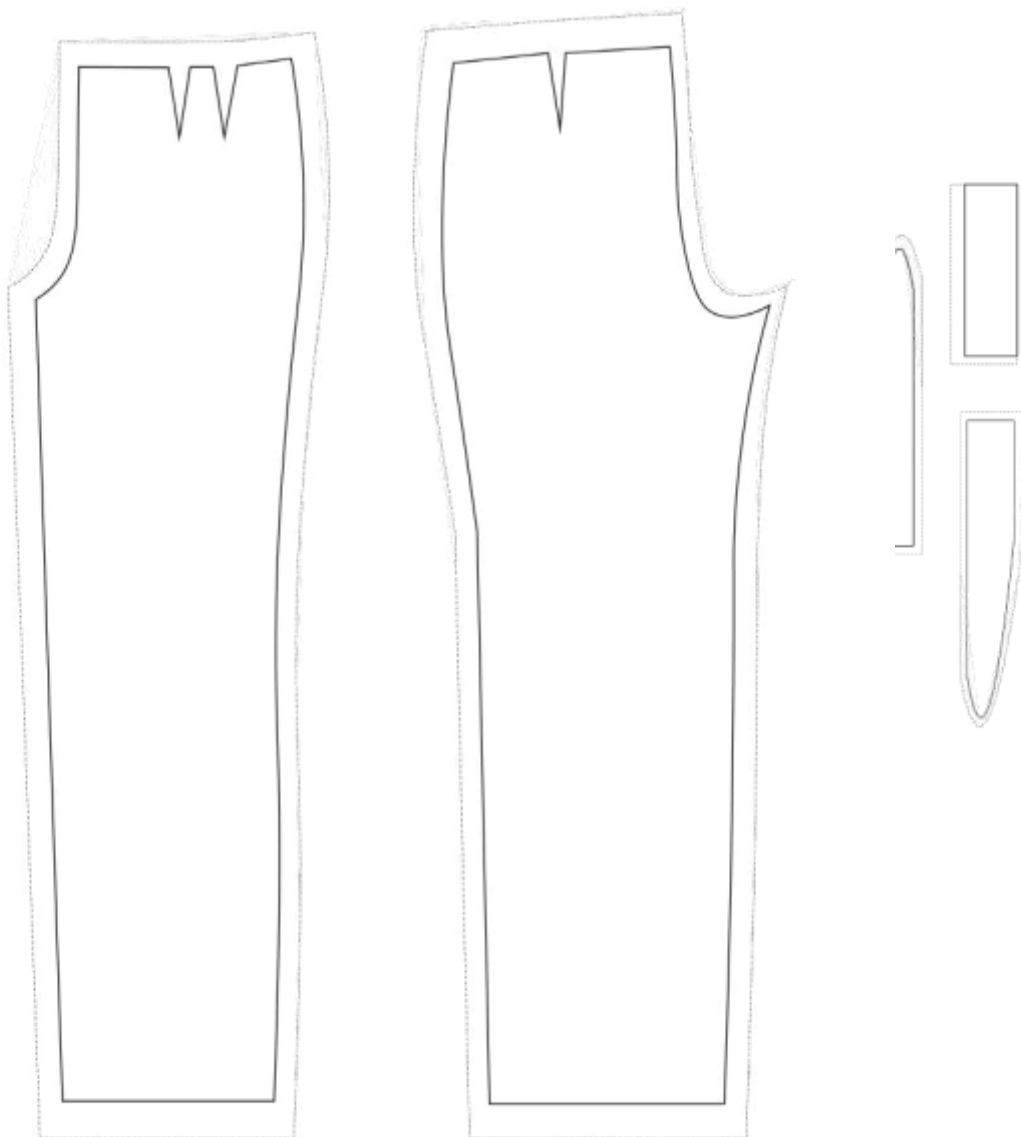


Botas ajustables para facilitar el vestir

Uso: prenda resistente y funcional, diseñada para resistir las jornadas largas entre la tierra y el sol. El cinturón integrado, tejido en fique, permite ajustar la prenda sin elementos industriales.

Símbolo: representa el vínculo directo con el cultivo. El surco es la marca sobre la tierra, y este pantalón es la marca sobre el cuerpo que trabaja esa tierra.

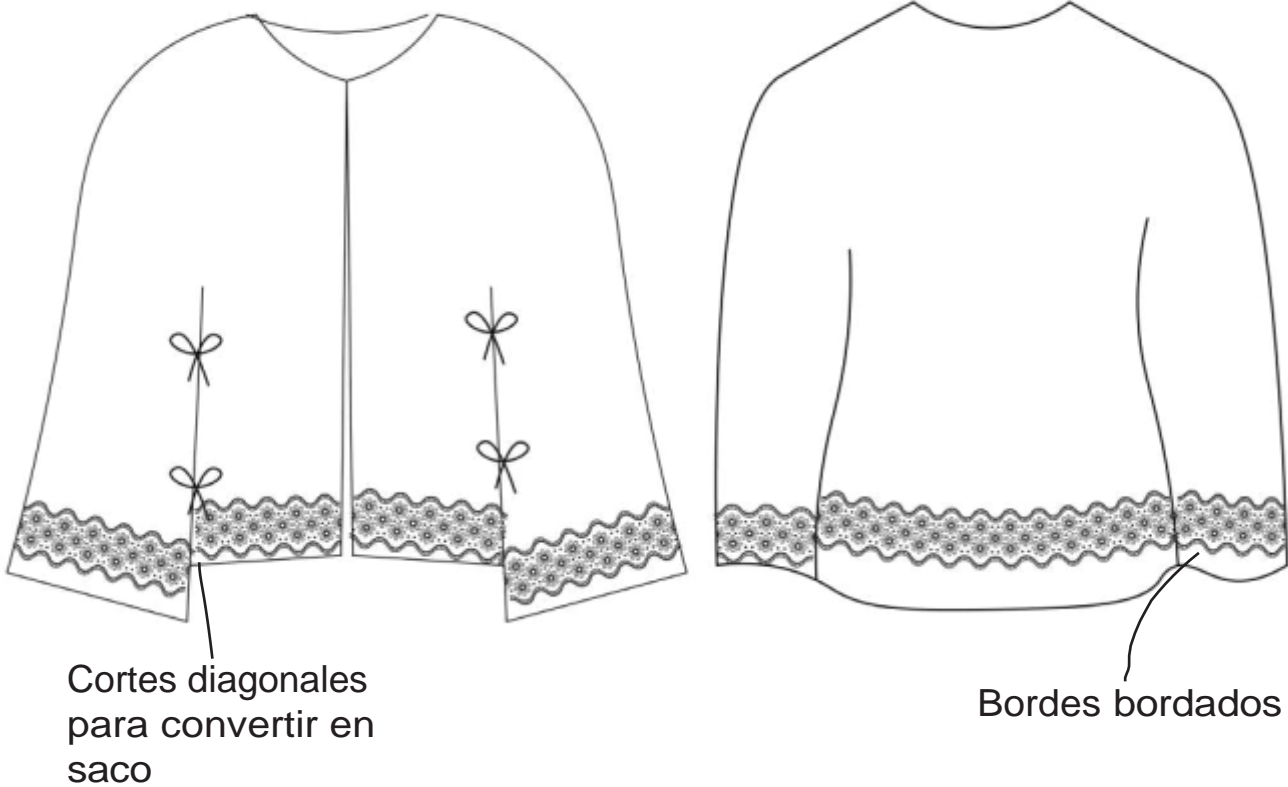
Ritual: al anudar el cinturón, se activa el cuerpo para el trabajo. Es una prenda que inicia el día junto con el canto de los gallos y el olor a tierra mojada.



Ruana convertible en saco, con bordados que narran el campo. Capa, abrigo o contorno: se transforma con el cuerpo y el clima. Abriga sin atar.

Albor

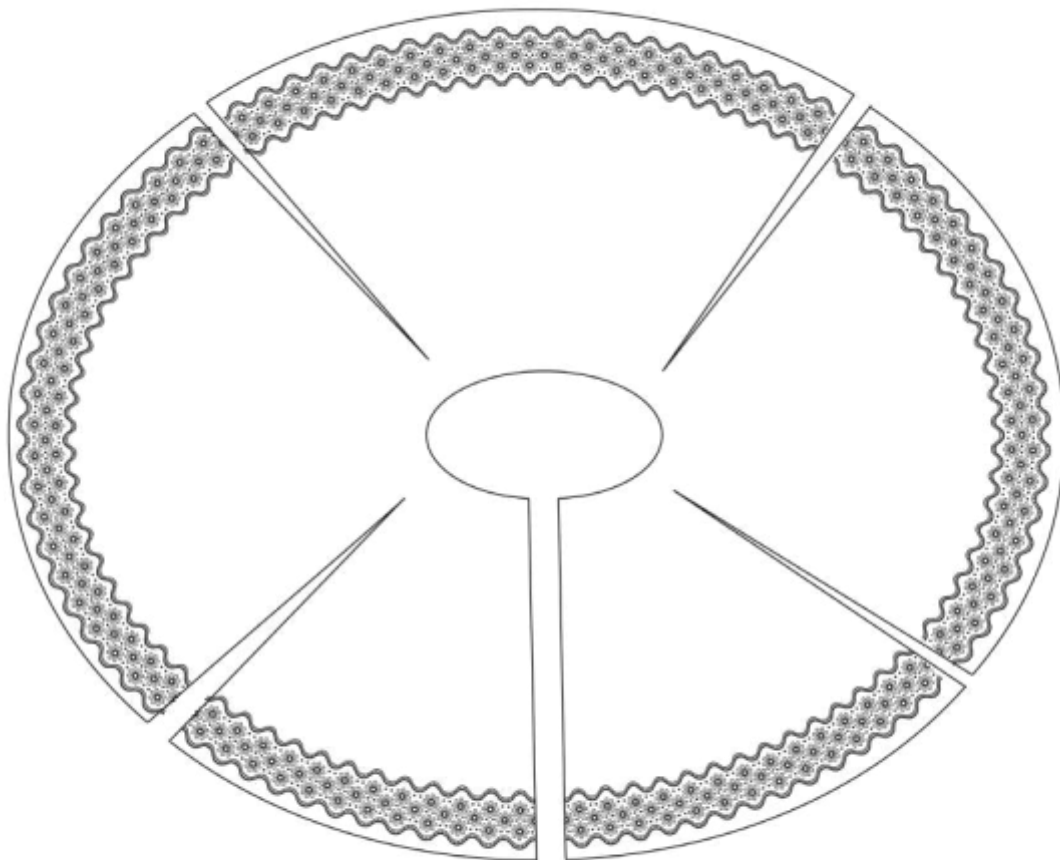
Silueta holgada



Uso: abrigo que protege del frío del altiplano, con la posibilidad de transformarse en saco cerrado. Ideal para la madrugada, para los trayectos, para la quietud después de la faena

Símbolo: el albor es el comienzo del día, pero también la claridad del pensamiento. Esta prenda es abrigo y pensamiento tejido.

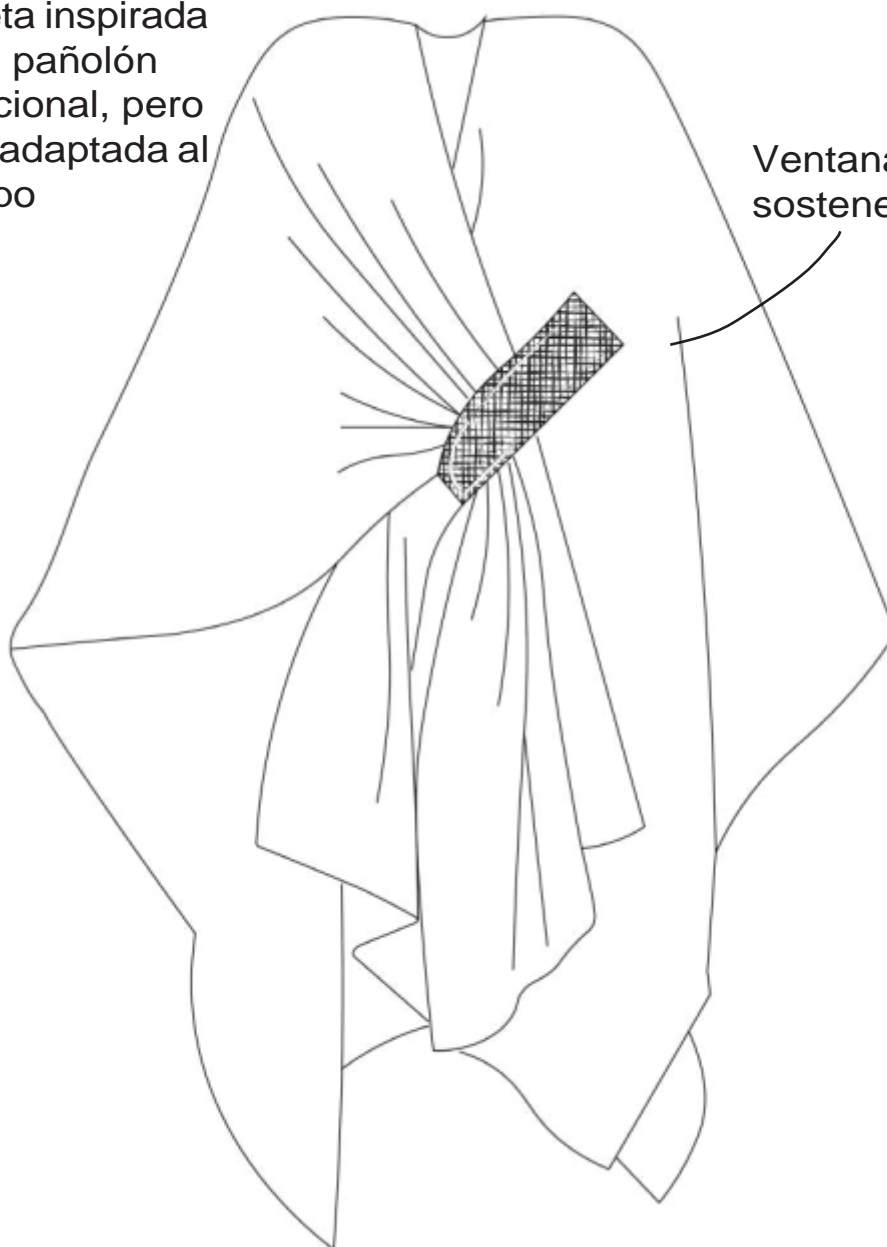
Ritual: se lleva como gesto de resguardo, como capa que envuelve el cuerpo y lo vuelve paisaje. Se viste con lentitud, como se enciende un fogón.



Tizne

Pañolón ajustable, pensado para cubrir, anudar o resguardar. Ligerio, pero lleno de gesto. Un manto que recuerda el humo del fogón.

Silueta inspirada en el pañolón tradicional, pero más adaptada al cuerpo

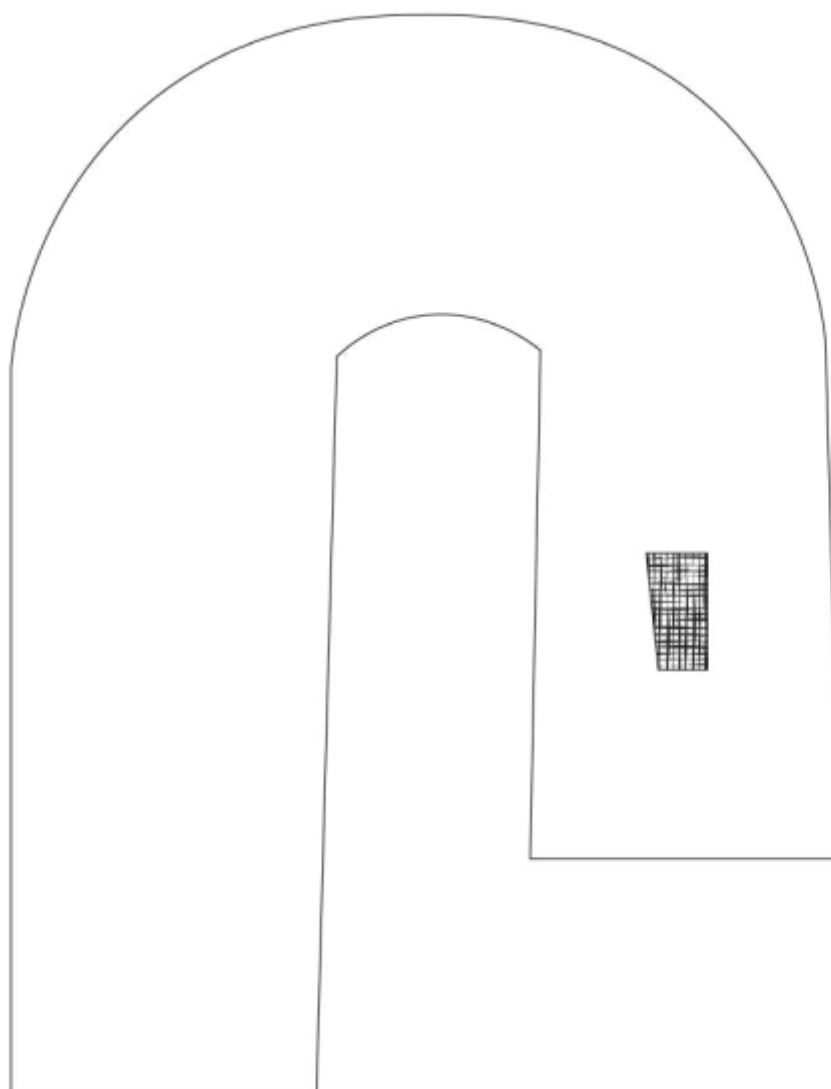


Ventana para sostener el pañolón

Uso: protege cuello, rostro o cabeza según se necesite. Ligero y adaptable, es compañero del viento, del sol y del polvo del camino.

Símbolo: tizne es huella del fuego: lo que queda después de arder. Esta prenda remite a la memoria de lo que ha sido, a lo que permanece en forma de sombra cálida.

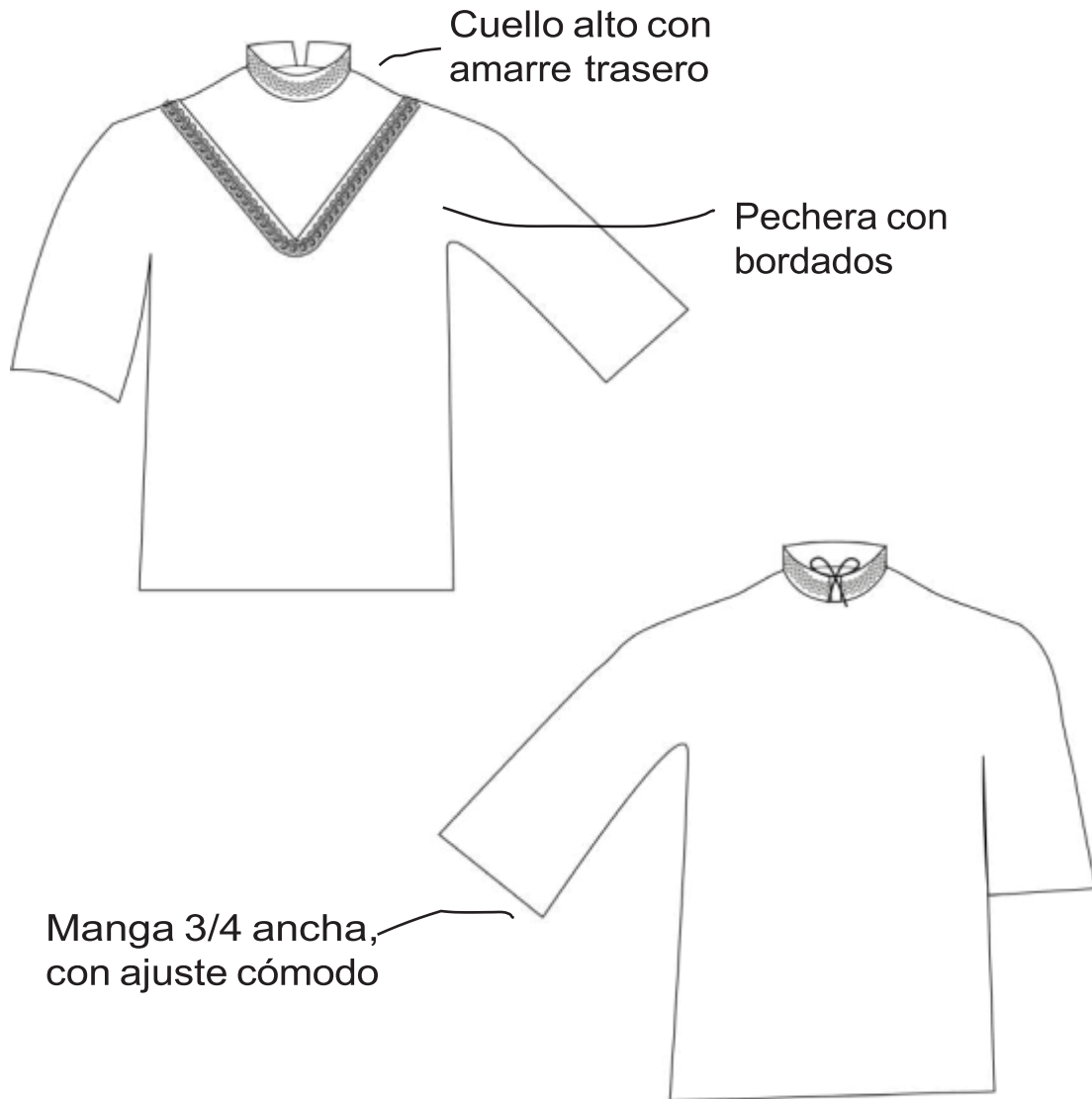
Ritual: se amarra con intención. Es parte del gesto de salir, de protegerse, de cuidar lo más vital del cuerpo. También puede ser ofrecido o heredado como muestra de afecto.



Andeza

Blusa holgada con manga $\frac{3}{4}$ ajustable, bordada con encajes finos.

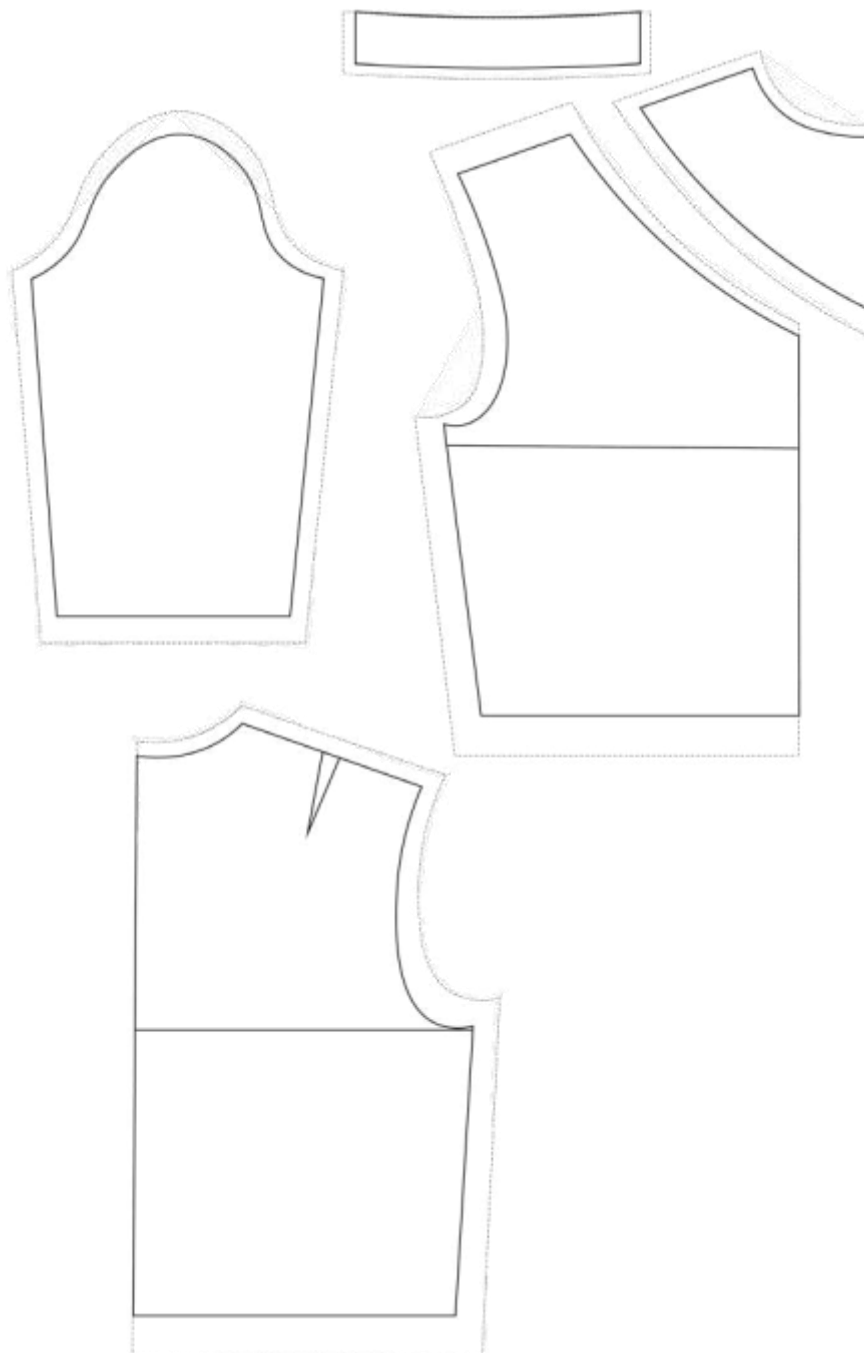
Suave como la sombra del cafetal, fuerte como la palabra dicha con calma.



Uso: fresca, amplia, cómoda, permite libertad de movimiento en contextos cotidianos, de trabajo suave o momentos de reunión. Su manga ajustable permite adaptación térmica.

Símbolo: Andeza, derivado libre de “Andes”, sugiere altura, pero también andar. Es una prenda que acompaña los ritmos tranquilos del día, con la belleza discreta del encaje y el bordado.

Ritual: se viste sin prisa, con el cuerpo descansado. Es prenda de escucha, de conversación, de preparar la tierra para sembrar o de preparar el pan para compartir.



Etiquetas que cuentan: memoria viva en un código

Cada prenda lleva una pequeña etiqueta de tela, bordada a mano con un símbolo propio, y acompañada de un código QR. Al escanearlo, se accede a una historia: quién la diseñó, qué inspiró su forma, qué técnica se usó, quién la confeccionó y cómo cuidarla. Algunas incluso incluirán relatos en audio, imágenes de los procesos y testimonios de los artesanos involucrados.

Esta decisión busca devolverle al vestuario su dimensión narrativa y afectiva: vestir no solo como acto funcional, sino como forma de memoria viva. Las etiquetas con QR permiten que quien use la prenda entienda que no es solo suya, sino parte de una historia más larga que merece ser contada, compartida y cuidada.



Lo que florece

Conclusión

Este proyecto ha sido un ejercicio de escucha, memoria y creación. Este proyecto nace del deseo de habitar con dignidad el vestir campesino de Cundinamarca. En sus tejidos, cortes y bordados se entrelazan el viento frío del altiplano, el andar de los sembradores, y el eco persistente del bambuco: ese ritmo mestizo que, pese a la burla o el olvido, sigue latiendo como afirmación de identidad. A través de esta cápsula, el vestuario deja de ser solo una función práctica para convertirse en un gesto de memoria, resistencia y pertenencia.

El bambuco, en tanto música, danza y expresión cultural, marcó durante siglos el pulso de lo cotidiano. Su vestuario —funcional y festivo a la vez— habla del cuerpo en movimiento: en la labor y en la celebración, en el esfuerzo del día y en el orgullo de ser parte del campo. Este proyecto no busca replicar esas prendas tal como fueron, sino tomar su esencia y proyectarla al presente, conservando sus técnicas, evocando su simbolismo y respondiendo a las necesidades de quienes hoy aún habitan y trabajan la tierra.

En cada diseño vive la intención de respetar los saberes textiles del territorio, apoyar la producción artesanal local y proponer alternativas accesibles, adaptables y emocionalmente duraderas. Las decisiones —desde evitar botones hasta integrar etiquetas con QR— no son solo estéticas o técnicas, sino éticas: buscan conectar a quien viste con la historia que lleva puesta.

En tiempos donde lo rural es desplazado por la lógica de lo urbano, esta cápsula propone mirar hacia Cundinamarca con otros ojos. Reconocer que allí, en medio de los surcos, aún habita una estética profunda, una sabiduría viva y una identidad mestiza que resiste a través del gesto de vestirse.

Este proyecto no termina con la última costura. Es un punto de partida para seguir preguntándonos cómo podemos diseñar desde el arraigo, desde lo mestizo, cómo podemos narrar desde la tela lo que la historia oficial no siempre cuenta. Y, sobre todo, cómo podemos volver a danzar con el territorio — como en el bambuco— sin dejar de pisar con firmeza nuestra raíz.

ECOS Y FUENTES

- Achinte, A. A. (2016). Bambucoviejo: el pensamiento cotidiano afropatiano. [Con]Textos, 5(19), 21-32. <https://doi.org/10.21774/ctx.v5i19.691>
- Blasco, C. M. (1997). Los caminos del Bambuco en el siglo XIX. A Contratiempo: Revista de Música En la Cultura, 9, 7-11. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/7663191.pdf>
- Castrellón, L., & Álvarez, C. (2023). La ruana, un símbolo campesino colombiano que ha vestido a grandes personalidades. Voz de América. <https://www.vozdeamerica.com/a/la-ruana-simbolo-campesino-colombiano-que-ha-vestido-grandes-personalidades/7121755.html>
- Chivas, R. (2018,). La ruana, el atuendo campesino del altiplano cundiboyacense. Las Chivas del Llano. <https://laschivasdelllano.com/la-ruana-el-atuendo-campesino-del-altiplano-cundiboyacense/>
- El Instituto de Cultura y Bellas Artes de Boyacá (ICBA). (s. f.). Danzas Populares de Boyacá.
- GÓMEZ MEJÍA, C. (2019). DDL LABORATORIO DE SUPERFICIE: MEMORIA CREATIVA DEL PROYECTO [Maestría en Diseño para Industrias Creativas y Culturales]. Universidad El Bosque.

- González, M. A. C. (2002,). FOLCLORE, MÚSICA Y NACIÓN: El papel del bambuco en la construcción de lo colombiano.
<https://doaj.org/article/c1e8baa0b87a4277a5bbb9a28a27f8e8>
- Melo, M. E. R. (2012). El bambuco, música «nacional» de Colombia: entre costumbre, tradición inventada y exotismo. Revista del Instituto de Investigación Musicológica Carlos Vega: Publicación de la Facultad de Artes y Ciencias Musicales de la Universidad Católica Argentina, 26, 297-342.
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4761535>
- Mendez, L. M., Gil, A. N., & Salamanca, Y. F. (2022). Narrativas de identidad sociocultural del campesino del altiplano cundiboyacense, una experiencia para la comprensión de didácticas de la investigación-creación.
<http://portal.amelica.org/ameli/journal/676/6763648003/>
- Natalia, H. M. (2022). Legado cultural y tipología del traje típico de Cundinamarca-Colombia. Biblioteca Digital Areandina. <https://digitk.areandina.edu.co/handle/areandina/4577>
- Rodríguez Melo, M. E. (2011). El bambuco, música “ nacional “ de Colombia: entre costumbre, tradición inventada y exotismo. Conferencia Para la Octava Semana de la Música y la Musicología, Instituto de Investigación Musicológica “Carlos Vega”, Argentina. https://www.researchgate.net/publication/301566374_El_bambuco_musica_nacional_de_Colombia_entre_costumbre_tradicion_inventada_y_exotismo
- Wade, P. (2003). Repensando el mestizaje. Revista Colombiana de Antropología, 39, 273-296.
<https://doi.org/10.22380/2539472x.1243>

